ANT
XIX.
53

R-70-381

NO RUIZ.

BIBLIOTECA · Gramado · DE ANDALUCIA

# FLORES

Y

# ESPINAS.

POESIAS.

GRANADA:

Imp. de D. Francisco Reyes,

1867.

C

A LA TIERNA MEMORIA

DE

MI INOLVIDABLE HERMANO

# ANTONIO,

(MUERTO EL 25 DE JULIO DE 1861.)

AURELIANO.

# PRELIMINAR.

Fruto de mi pensamiento
lo que en la mente concibo,
como lo siento lo escribo,
así escribo lo que siento.

Lo que he sido y lo que soy
en mis versos se contiene:
si hay quien dá de lo que tiene,
yo de lo que tengo doy.

Si el pensamiento no colmo
de algun crítico entendido,
que tenga por bien sabido,
que no da peras el olmo:

A su voz el volcan, cruje, revienta,
y raudo se derrama en la llanura;
tiembla la roca que el granito ostenta,
el rayo su luz cárdena fulgura,
y asorda repitiéndose en la altura,
el ronco rebramar de la tormenta.

El perfume que dan los azahares,
los árboles, las frutas y las flores,
es incienso quemado en los altares
del Supremo Señor de los señores,
que de peces llenó los anchos mares,
y el espacio de nubes de colores,
y la tierra de seres bullidores,
y el cielo de brillantes luminares.

Base de todo bien, Él solo impera;
inescrutable, incomprensible, eterno,
marca los movimientos de la esfera;
y en la colina alzada en la pradera,
amontona la nieve del invierno
que viene á derretir la primavera.

Su irresistible y poderosa mano
en perlas torna las espesas brumas;
hasta el insecto ruin es un arcano:
para arrastrarse, anillos dió al gusano;

para elevarse, al aguila dió plumas.

Formó mundos y esferas de la nada:
á la noche dió luz y sol al dia;
á la flor su corola perfumada;
eco á la voz y al eco melodia.

Dió á las aves armónico concento,
y la fiereza y el poder al bruto;
á las olas del mar dió movimiento.
flores al árbol y á las flores fruto;
la brisa al bosque y el suspiro al viento.
. . . . . .

¿Quién no admira la célica pujanza,
cuando, entre rayos fulminantes, lanza
de su seno un clamor, naturaleza?
¿Quién su poder á contemplar alcanza
en toda la estension de su grandeza?

¿Quien á contar los átomos se atreve
que llenan el espacio dilatado,
desde el polo cubierto por la nieve
hasta el opuesto polo calcinado?

El humano mezquino pensamiento
remonta el vuelo á la rejion vacía;
el éter cruza de saber sediento;
y el eco audaz de su impotencia fia

con su esperanza postrimera, al viento.

¡Dios es grande! Otro mundo de ventura
ofrece á las humanas tempestades
tras el cendal flotante de la altura.
¡Vedle allí cual preside las edades
y enlaza la pasada á la futura!

Yo le admiro do quier, do quier presente
hallo su magestad, su régia pompa:
de Él recibió la inspiracion mi mente
para cantar su gloria indeficiente
al acordado son de épica trompa.

1854.

# Á MI PATRIA.

*Leida en el Liceo de Granada, por mi amigo el poeta D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.*

Miradla como brilla seductora
cual reverbero de luciente faro;
bella como las tintas de la aurora,
rica como las arcas del avaro.

—

Mágica, como ensueño de ventura;
potente, cual bridon en la carrera:
miradla, hasta del Sol la llama pura,
más brilla si refracta en su bandera.

—

Es ella, la nacion en cuyo suelo
jamás la clara luz quiebra sus rayos:
matrona bendecida por el Cielo;
madre de los Alfonsos y Pelayos.

—

Es ella la sultana de dos mares
recostada en las playas de Occidente:
imágen adorada en los altares
de la cristiana y la guerrera gente.

—

La que llevó sus lábaros flotantes
unidos siempre de la gloria al carro;
la pátria de Murillo y de Cervantes,
la pátria de Cortés y de Pizarro.

—

La que clavó triunfante su bandera
de Túnez y de Oran en el recinto;
y tuvo en pos de su Isabel Primera,
un César vencedor en Cárlos Quinto.

—

La que pasó cabe el jentil turbante
la Cruz; y sobre el campo de batalla
alzó su tienda de esplendor brillante
al ronco restallar de la metralla.

—

La que alentó á los libres que lucharon
por vencer sus tiranos invasores,
que en su suelo los mártires brotaron,
cual en bello jardin brotan las flores.

—

Es su nombre la luz de la victoria,

es su fuerza la fuerza no domada,
es su cetro la palma de la gloria,
es su dosel la fulminante espada.

—

Ella si dobla la guerrera frente,
vé á sus plantas rendidos los leones,
mientras el viento al rebramar rugiente,
agita el tafetan de sus pendones;

—

Y graba en ellos con buríl de oro
la gloria que á los siglos arrancara,
y al dar para sus hijos tal tesoro,
parece cómo que se muestra avara.

—

Y con razon que su brillante historia
destella como luz del medio dia;
¡Orgullo tengo al recordar su gloria!
¡Orgullo tengo de llamarla mia!

—

Su nombre mi recuerdo acariciando,
con creciente placer le estoy oyendo;
*España* dice el viento rebramando,
*España* dice el eco repitiendo.

—

Y suena en las regiones mas distantes;
¡de la Santa Ciudad en las colinas!..

¡de Egipto en las pirámides gigantes!..
¡de Numancia y Sagunto en las ruinas!

—

Pues sin que nada á su vencer se oponga,
su grandeza á su gloria eslabonada
sube desde una cueva en Covadonga
hasta un palacio en la oriental Granada.

—

De sus hazañas, de sus hechos grandes,
testigos fueron en confin lejano,
Italia, Francia, Portugal y Flandes.
el Bósforo, y el Rhin y el Occeano,

—

Brillando al par, aunque en opuesta playa,
en el zenit de su inmortal corona,
la señorial presea de Vizcaya
y el diamante condal de Barcelona.

—

Hoy su pendon de gloria no flamea
como en sus dias de feliz memoria,
pero arde viva la gloriosa tea
que alumbra el haz de su pendon de gloria.

—

¡Quien como tú, nacion cuyo destino,
ilumina la luz del medio dia,
cuando se eleva tu blason divino

sobre las ondas de la mar bravia!

—

Jardin florido de eternal verdura
¡quien como tú, que emporio de riqueza
eres, fuiste y serás. ¡Oh! tu hermosura
tan solo es comparable á tu grandeza!

—

¡Quien como tú!.. Para vencer tu gente
Roma afiló el puñal del asesino;
y al coloso que en Gena alzó la frente
la traicion hasta tí le abrió camino.

—

Ellos con esas armas tan *brillantes*
no pudieron vencerte, pátria amada,
y tú para humillar á esos gigantes
tan solo hicistes uso de la espada.

—

¿Y quien no admira tu preclara historia
tan bella como el Sol que Dios te envia?
¡Orgullo tengo al recordar tu gloria!
¡Orgullo tengo de llamarte mia!

Hoy á mi pecho de entusiasmo llena
este recuerdo de esperanza henchido;
náufrago triste en el revuelto Sena
oid mi pensamiento enardecido:

«No cambio, no, las célebres empresas
del Leoprado feroz de la Bretaña,
ni las rampantes Águilas francesas,
por la melena del Leon de España.»

1852.

# ¡AUSENTES.!

## SONETO.

Sobre debil bajel crucé los mares,
sentí de la tormenta los rigores,
y al ronco son del trueno y sus fragores
al viento dí mis lúgubres cantares.
Lejos, muy lejos de mis patrios lares,
de la oriental ciudad de mis amores,
guardo dentro del pecho mis dolores
y en el fondo del alma mis pesares.
Los bienes que en el mundo mas adoro
con fé mayor y conma yor vehemencia,
están *ausentes...!* ¡Único tesoro
ellos son de la mísera existencia;
por ellos canto, y cuándo canto lloro
con llanto de dolor, males de ausencia!

1857.

# UN ADIOS Á GRANADA.

(JULIO—1852.)

Adios sultana del moro,
Ciudad de las torres mil,
la de bellezas tesoro,
la de las arenas de oro
que arrastran Dauro y Genil.

La de sin par hermosura,
rebozada en chal de encaje;
palma de vêrde ramaje,
jardin de eterna verdura,
paloma de azul plumaje.

Eden do el aura se anida,
y donde la rosa crece
entre rocas escondida,
dando el perfume y la vida
al céfiro que la mece.

Ciudad do la primavera
viste su traje mas bello
para cubrir la pradera,
y donde el sol reverbera
su mas fúlgido destello.

Cuna de cien paladines.
justadores en torneos:
la de los bellos jardines
que ocultan entre jazmines
amores y devaneos.

Paraiso en cuya *Vega*
tiene su trono natura;
donde la brisa murmura
un eco que al alma anega
de placer y de ventura.

Oasis del cristiano amado,
y del árabe querido,

por el uno conquistado,
y por el otro llorado,
y por ambos bendecido.

Cielo habitado por bellas
deidades de la fortuna;
do lucen mas las estrellas,
son mas rojas las centellas
y es mas brillante la luna.

De tus bosques de laureles
el bardo á la sombra canta,
moviendo bajo su planta
una alfombra de claveles
que aroma en nubes levanta

Y tus ricos manantiales
que ruedan por la espesura,....
de tus fuentes los cristales,....
son los múltiples raudales
del rio de tu hermosura.

Y las espumas rizadas
de tus sonoras cascadas...
y el ruido de tus torrentes...

son los ecos diligentes
de tus glorias celebradas.

Mirador en que la aurora
de sus trenzas se enamora
cuando llega del Oriente,
y se desoca la frente
que el sol mas tarde colora.

Alcázar de blandos lechos,
cuyos anchos horizontes
de cintas y blondas hechos
limitan inhiestos montes
en lava y nieve deshechos.

La de la Alhambra dorada,
perla en el aire engastada
de arabescos circuida,
sobre montaña florida
para el placer levantada.

Do canté por vez primera
y eco hallaron mis canciones
en los ricos artesones
de filigrana ligera
que coronan sus salones.

Adios sultana del moro,
Ciudad de las torres mil,
la de bellezas tesoro,
la de las arenas de oro
que arrastran Dauro y Genil.

Adios, maga de hermosura,
fuente de amor y ventura,
palma de verde ramaje,
paloma de azul plumaje,
jardin de eterna verdura.

¡Adios, belleza que adoro,
como el avaro un tesoro,
cual mariposa al pensil:
adios, sultana del moro,
Ciudad de las torres mil!

# A D. PEDRO EL CRUEL.

## FANTASIA.

¡Sal de tu fosa, sal, leon de Castilla!
¡Sal de tu fosa, sal, Rey justiciero,
belicoso, cruel y caballero:
tu de los noblés la feroz cuchilla
tu protector y amigo del pechero!

¡Sal de tu fosa, sal, viste la malla
y bélico al troton lanza á la arena
como lanzan los bronces la metralla:
y otra vez con tu nombre el mundo llena;
y otra vez arremete en la batalla,

O bien bajo la reja de una hermosa
despliega tu talento y donosura
al encanto de plática amorosa;
que es de ver la corona esplendorosa
rendida ante los piés de la hermosura.

Torna á ser en el sólio de Castilla;
cual Aguila caudal tiende tus alas,
que te aguarda amorosa la Padilla
trémula de placer vistiendo galas,
brindando amor en tierra la rodilla.

Marcha galante ó vencedor guerrero,
que en brazos del amor ó de la gloria,
ya requieras la maza y el acero
ya despiertes de amor una memoria,
victorioso serás, rey justiciero!

Vá por doquier amores despertando
corazones y alcázares rindiendo,
fortunas y bellezas conquistando
caricias y placeres recibiendo
y cuchilladas y esperanzas dando.

¿Qué importa que menguado tu destino
roja marca tu ruta maldecida,
y el trono pierdas al perder la vida
bajo el traidor puñal de un asesino?..
¿de un asesino ¡nó! ¡de un fratricida!!!

¿Qué importa que de allende el Pirineo,

en busca de aventuras y de amores,
torne a venir Claquin y los Señores
que héroes en la nacion de Clodoveo
en la pátria del Cid fueron traidores?

Si tu destido te venció, menguado,
si tu estrella infeliz brilló enemiga,
no fué por falta de valor probado;
sucumbiste, pardiez, como un soldado
rendido de la lucha y la fatiga.

¡Cíñete la diadema Castellana,
y el justo fallo de mi siglo implora;
¡atrás, atrás la adulacion villana!
La hora sonó de la justicia humana:
¡D. Pedro! sal al fin, que esa es tu hora!

1852.

# EL HUMOR.

Conforme está mi humor
porque á él me ajusto.

(ESPRONCEDA.)

Horas aciagas
los hombres tienen;
que vàn y vienen,
como el dolor.
El que se précia
de mas sensato,
¿no tendrá un rato
de *mal humor*?

Cuando tranquilo
vivo y contento,
mis sueños cuento
de afan y amor.
Y hasta las penas
olvido y mato,...
si tengo un rato
de *buen humor*.

Hallo la marca
de mil defectos
en los afectos
de mas valor:
Y tomo áveces
liebre por gato...
si tengo un rato
de *mal humor*.

Versos escribo
para las bellas;
borro las huellas
de mi dolor:
Rio de todo,
de todo trato...
si gozo un rato
de *buen humor*.

Si encuentro un hombre
que dado al vicio,
causa un perjuicio
ó un sinsabor,
Una desgracia
ó un desacato...
¡ah, me dá un rato
de *mal humor*.

Veo una jóven
si es que la veo,
la galanteo
con fino ardor.
En alabanzas
la voz desato...
si tengo un rato
de *buen humor*

Pero no siempre
duerme la bílis;
y aquí el busílis
de mi furor.
Por eso trueno
con arrebato...
si tengo un rato
de *mal humor*.

El que con nóvia
de dote escasa,
ciego se casa
por puro amor
Aunque á la postre
se quede chato...
tuvo su rato
de *buen humor*.

La que trabaja,
de dia y noche
y aunque trasnoche
con su labor,
Apenas puede
llenar el plato...
pasa un mal rato
de *mal humor*.

El pretendiente
que halla el registro,
busca al ministro
su protector
Para que en forma
de un garabato...
le preste un rato
de *buen humor*.

¡Tienen los hombres
horas menguadas
que están marcadas
por el dolor;
y las incluyen
los mas sensatos
entre sus ratos
de *mal humor!*

1857.

# RECUERDOS

DEL

## 2 DE MAYO DE 1808.

*Leida en el Liceo de Granada en 1852 y dedicada á mi amigo D. Mariano Abad Navarro.*

¿Qué jigante poder á España ajita,
y en roja sangre su estension inunda?..
¿Un tirano tal vez que precipita,
su ruina total?.. Sangre fecunda
el rostro airado del Francés azota,
en su historia cayendo gota á gota.

Es un déspota, sí, que haciendo alarde,
de las victorias de Marengo y Jena,
no vé el incendio que en los pechos arde,
y apagar no le es dado al ancho Sena:

que el valor del Francés en todo el foco,
ante el valor del Castellano es poco.

El coloso del siglo diez y nueve,
soñó de España hacerse Soberano,
y se engañó; su pensamiento aleve,
se estrelló ante el valor del Castellano,
que vió mecer á su pendon de gloria,
el revuelto aquilon de la victoria.

Creyeron imitar en su arrogancia
al vencedor romano, mas no vieron
que los soldados de la altiva Francia,
nunca con sus soldados compitieron,
y que en España entraron vencedores,
no cual valientes, sí como traidores.

Pero el Leon dormido sacudiendo
su melena, despierta, se levanta,
y en redor la mirada recojiendo,
vé el dogal que sujeta su garganta;
y se revuelve y vence á las lejiones
contrarias, al tronar de los cañones.

¡Grandioso cuadro á nuestra vista ofrece
el pueblo de Madrid el dos de Mayo!..

Como incendio voraz que se alza y crece
al desprenderse de la nube el rayo,
así corren rujiendo de coraje,
los Españoles á lavar su ultraje.

Y allí mostró la juventud bizarra,
que su sangre es la sangre de Padilla,
y que Aragon sostiene con su barra,
al Leon prepotente de Castilla,
y que el Pueblo Español luchando unido,
burlado pudo ser, mas no vencido.

Allí los hijos de la Patria mia,
supieron conquistar nuevos blasones,
y al recordar los triunfos de Pavía,
izaron sus flamíjeros pendones,
que mecieron el humo y la metralla.
sobre el sangriento campo de batalla:

Mostrando aquel valor que desmentido
nunca fué por sus hechos palpitantes,
que al mezclarse los ayes del herido,
del cañon con los ecos retronantes,
la sangre con la sangre se mezclaba,
que allí el honor por el honor lidiaba.

El honor Español acrisolado,
nunca en su larga historia desmentido
luchaba con el pérfido soldado,
á su orgullo despótico vendido;
la hazaña combatia á la vileza,
y el bravo corazon á la cabeza.

Un puñado de bravos hizo frente
á ejércitos do quiera vencedores,
que no permite el Español valiente,
vivir bajo el amparo de traidores,
por que mejor que resistir su yugo
da la cerviz al hacha del verdugo.

Sin órden, en tropel, sin capitanes,
entraron en la lid con pecho fuerte,
sirviendo los tendidos tafetanes
de rica alfombra á tan gloriosa muerte;
dando así un alto ejemplo sin segundo,
de Patriotísmo y Lealtad al mundo.

¡Madrid luchó!.. Con moribundo aliento,
cuando el Leon volvió de su desmayo,
vió agitarse en un mar rojo, sangriento,
á los héroes sin par del dos de Mayo,

que en aras de la Patria agradecida,
dieron su sangre, aun más, dieron su vida!

¡Hurra! grita el Francés, y se alboroza,
al oir que el eco retumbó en el viento,
y ¡hurra! grita Bailen y Zaragoza,
con heróico valor y noble acento,
hasta ver de la Francia los pendones,
á los ferrados piés de sus trotones.

Cada gota de sangre del Ibero,
costó al Francés la vida de un soldado,
y cada chispa del templado acero,
fué rayo que al rodar rasgaba airado,
sembrando el campo un tiempo de laureles,
con penachos y cotas y corceles!..

¡Sangre por sangre! El Pueblo Castellano
venció á Napoleon, á ese guerrero,
espanto del Egipcio y del Britano,
que al requerir el victorioso acero,
y al romper del esclavo la cadena,
hizo rodar los tronos por la arena.

¡Sangre por sangre! La Española gente,
izó de *Independencia* el estandarte,

de *Libertad* al grito prepotente,
lanzó sobre una roca á Bonaparte:
¡Gloria al Pueblo Español, á sus pendones,
al Leon vencedor de cien Leones! .

## PENSAMIENTO.

Toda crítica me place,
y si es bien hecha, la aprecio,
aunque á mis obras rechace;
pero temo á la que hace
el envidioso y el nécio.

# ¿LA DONCELLA DONDE VA?

*(Imitacion del árabe.)*

¿Donde vás, triste doncella,
la de los negros cabellos,
la de los lábios de grana,
la de los ojos de fuego?
¿donde vás sin un amigo
por tan áspero sendero?...
¿En pos quizá de un fantasma
que creó tu pensamiento...
ó engañosas ilusiones
te lanzan sin rumbo cierto?
Si la vida de que gozas
te es amarga, si tu pecho
sufre de amor los embates
á impulsos de algun ensueño;
moje el llanto la espesura
de esos tus párpados negros,
que lágrimas que se vierten
son de tristeza consuelo.

Y pide á Aláh que otros dias
vengan felices, trayendo,
sonrisas para tus lábios
y calma para tu pecho;
para tu rostro, colores,
para tus males, remedio.

No sigas, triste doncella,
por tan áspero sendero
que si prosigues tu marcha
pararás tu marcha presto.

¿Dejaste los abrasados
arenales del desierto,
y el regalo de la tienda
por privaciones sin término?...
escala los altos lomos
de mi jigante camello
y cierra tus ojos lánguidos
bajo las alas del sueño,
que es un átomo la vida
del mundo del sufrimiento;
y el que resiste su embate
con el ánimo sereno
al fin de la lucha encuentra
la gloria del vencimiento.

Levanta la frente altiva
y erguido levanta el cuello,
y dá tu negra melena
á que la ensortije el céfiro;
mientras que mejores dias
vienen felices trayendo
sonrisas para tus lábios
y calma para tu pecho,
para tu rostro, colores,
para tus males, remedio.

No sigas, triste doncella,
por tan áspero sendero,
que si prosigues tu marcha
pararás tu marcha presto.

1852.

# EL ANCIANO.

El anciano es una sombra
que cruza errante á
la claridad del dia

(CHATEAUBRIAND.)

«¡Es la vida débil nave
mecida del aquilon,
y bañada por las olas
de los mares del dolor:
el hombre es tan solo un átomo
de la grandeza de Dios!
¡Desgraciado del que corre,
tras efímera ilusion,
y pasa triste la vida,
de sus delirios en pos!
¡Desgraciado del que falto,
de esta dulce ajitacion,
vé deslizarse sus dias
sin ese candente sol,

que al campo de la esperanza
le presta vida y calor,
llenando de gozo el alma,
y de pena el corazon!..
Yo viví de las ficciones
con que el mundo me brindó,
y á través de las orjías,
ví de la muerte el crespon!...
Ayer fuí de los amores
arrogante paladin,
y hoy me cercan los dolores;
pues que se agostan las flores,
del mas risueño jardin.
Ayer el mundo ofrecia
á mi vista, manantiales
y torrentes de armonia;
hoy junto á la tumba fria,
me ofrece tan solo heriales.
Ayer gocé en el ruido
de la vida y su ansiedad,
y me adormí á su sonido;
hoy, ya no llega á mi oido,
y anhelo la soledad.
Como ella, vejeto inerte;
que asi ha marcado la suerte,
de los mundos y los seres,

El que me dió mil placeres,
la vida ayer y hoy la muerte!..
Solo mis recuerdos viven,
y estos tambien me abandonan;
son recuerdos que en los aires
sus oscuras cintas flotan,
y al mecerse en las distantes
playas del olvido ignotas
van al fin á confundirse,
en las espumas que forman
con las olas que se apagan
los oleajes que brotan;
así como se confunde
del árbol la inhiesta copa,
cuando la cubre la noche
con el silencio y la sombra!
¡Ay del ay que al viento lanzo,
y que los vientos azotan!...
¡Es el bosque sin verdura,
el trasunto de una mómia!..
¡El corazon del anciano,
és nna rama sin hojas!»

1852.

# AL OCCÉANO.

Occéano inmortal, al fin contemplo
toda tu inmensidad; tu blanca espuma
tus olas prepotentes; tus pescados
de matizada escama; tu silencio
cuando la brisa los cristales besa
de tu tranquila superficie; el ronco
rebramar de tu seno alborotado,
cuando el furioso vendaval sus alas
tiende hácia tí; y el raudo remolino
que montes forma de tus bravas olas...
todo en mi pequeñez y con miope
mirada, sin cesar veo y admiro;
y pigmeo ante tí, doblo la frente
hasta el suelo tocar, en mi garganta

se anudan las palabras que mis lábios
quisieran repetir, que en tu presencia,
cuando quiero cantar mi lengua es muda.
De confin á confin, de polo á polo,
tiendes audaz tus brazos gigantescos:
furioso el aquilon precipitando
tus olas en revueltos sacudidas,
tu seno irrita; en tanto que los vientos
tranquilos, rizan tus espumas bellas;
y brisas y aquilones te acompañan
como acompañan en la vida al hombre
el bien y el mal, el vicio y las virtudes.
¡Feliz la nave que la brisa mece
sin cesar en su largo derrotero,
y feliz el mortal que en el camino
de la virtud, el bien sus pasos guia!
¡Oh! Yo te ví tranquila, y sonriente,
y en plácido desmayo arrulladora,
cual fuente que murmura entre malezas,
sostener velas mil que al fuerte impulso
del viento, se agitaban voladoras,
cual gacela en los anchos arenales:
yo te ví de aquilon acompañada
formando trombas de estridente empuje,
ráudas arrebatando á los bajeles,
cuàl leves palmas que huracan cimbrea.

Yo te ví cual gigante poderoso
que vence en la llanura á su enemigo
sordo á los ayes de dolor que lanza,
sin fuerzas ya, con moribundo aliento.
Yo te ví... y adoré al Omnipotente,
con fé mas pura y con mayor vehemencia,
que el Sér que dió á tus olas movimiento,
ha de ser grande pues tan grande te hizo.
¿Quien empero resiste tu arrogancia?
¿Quien los límites marca de tu imperio?
¿Quien encadena tu irritado empuje?
¡Un débil muro de mojada arena
que la mezquina pequeñez del hombre,
á veces rompe con osada mano!..
¡Hondo misterio que la mente humana
en vano quiere descifrar, se estrella
el pensamiento audaz contra la roca
de la ignorancia, y su impotencia acaba
por conocer al fin; que no le es dado
saber al hombre mas de lo que sabe!

¡Inmenso en tu poder, yo te comtemplo
Occéano inmortal! Cuando la luna,
tiende su luz sobre tus ondas, pálida,
convirtiendo la espuma en bellos círculos

de plata y de coral; ó en discos rojos
de diamante y zafir el Sol te baña,
dando brillo á la escama del pescado,
y forma á los peñascos y á las rocas...
doblo la frente, admiro tu grandeza
y lleno el corazon de fé entusiasta,
mido por tu poder, el poder sumo,
y anonadado en mi impotencia, canto!

Golfo de las Damas, 1853

# A MATILDE DIEZ.

*(Sobre la escena del Teatro Nacional de Méjico.)*

Naturaleza pródiga
te dió sus galas;
el jénio de las artes
sus ricas alas:

Y tu con ellas
oscureciste el brillo
de las estrellas.

Pues do quiera que fuiste,
los corazones,
á tus plantas rindieron,
sus ovaciones.

¡De amor fecundos,
te han ceñido laureles
entrambos mundos!

1856.

# EL GUERRERO.

(*Canto bélico, traducido del Aleman.*)

Loor eterno al valiente Soldado,
que combata con gloria y valor,
y con ánimo siempre esforzado,
por su fé, por su Patria y su honor.

Y que al ronco rumor de la trompa
de la aurora el naciente arrebol,
las falanjes del bárbaro rompa,
como rompe las nieblas el sol.

Que al morir ó vencer al contrario
en los campos que barre el cañon,
servirale de blanco sudario,
el rasgado enemigo pendon.

Una página guarda la historia,
envidiable, de eterno valor,
al que muere cubierto de gloría,
por su fé, por su Pátria y su honor.

1856.

# GAZELA.

*(Imitacion del árabe.)*

Ven, nazarena, al Oriente,
á este pais abrasado
donde el amor tiene un trono,
y el sol al vibrar sus rayos,
ilumina sobre rocas,
encantadores palacios.
A este pais donde el viento,
se columpia embalsamado,
y el torrente en el abismo,
y el arroyo en el remanso,
y el murmullo de las fuentes,
y el susurro de los lagos,
y en los pensiles los árboles,
y en los árboles los pájaros,
entonan himnos armónicos

de fé, de amor, de entusiasmo.
Aquí de la primavera,
son un trasunto los campos,
y de carmin y de grana,
á las nubes en verano,
pintan los rayos solares
que van á hundirse al Ocaso,
y flotan sobre las alas
de los vientos perfumados,
como rojos tafetanes,
como bélicos penachos.
Ven, nazarena, al Oriente
á este pais del regalo;
las esclavas mas hermosas
de las riberas del Cáucaso,
te serviran de rodillas,
á tu capricho y agrado;
Aláh sobre tu cabeza
pondrá por dosel sus manos;
yo... te daré por alfombra,
mis alquiceles bordados,
y sobre las alkatifas,
lecho te darán mis brazos.
Te daré para tu adorno,
las perlas y los brocados
conque adornan los bazares

de Stambul y de Damasco.
Tendrás tunecinas rojas,
caftanes de seda blancos;
en lo crudo del invierno,
peveteros perfumados;
y cuando el Can encendido
lance á la tierra sus rayos
las brisas primaverales
que habitan en mis palacios
jugarán con tus cabellos,
sobre tus hombros de mármol.
Nazarena, tus amores,
cantarán con eco blando,
el torrente en el abismo,
el arroyo en el remanso,
en los pensiles los árboles,
en los árboles los pájaros,
y en los salones las fuentes,
y en los jardines los lagos.,

1852.

# VIRIATO.

*Leida en el Liceo de Granada en* 1852.

La noble España, la Nacion valiente,
de suelo fértil y de clima sano,
recostada en las playas de Occidente,
en un lecho de espumas y de flores,
un tiempo fué la esclava del Romano,
bajo el yugo feroz de sus *Pretores*.

La madre España, la nacion que *un dia*
oprimiendo la espalda al Occeano,
tremoló con valor y gallardia
de la alta sierra hasta el florido llano
triunfantes sus flamíjeros pendones,
conquistola el Romano,
al rudo galopar de sus trotones.

En tanto que á un Pastor triste se via
bajar, en los lejanos horizontes,
de la escarpada cima de los montes,
á la estension de la llanura umbria.

El llanto derramaba
del furor, y al espacio rebramando,
el viento sus quejidos arrojaba
que el eco repetia remedando.

Lleno de patrio ardor y de arrogancia
templó con sangre el rujinoso acero,
y acortó la distancia,
que média del Soldado al Bandolero.

Voló al combate, organizó su jente,
y con brazo potente,
rompió de los esclavos la cadena,
pues corria candente
sangre de fuego en su ardorosa frente,
sangre de fuego en sus hinchadas venas.

El Romano aguerrido,
rayo en el fértil campo de la Gloria
seis veces fué vencido,

por el Pastor bandido,
que ganó en cada encuentro una victoria.

Venció parcial y derrotó en conjunto,
la fiereza y jactancia
de aquel bravo coloso que en un punto,
en un desierto convirtió á Sagunto
y entre ruinas sepultó á Numancia.

Cuando arrastró al Romano
de una y otra derrota por el cieno,
el héroe Lusitano,
probó ante el mundo de fiereza lleno,
que el combate jamas á España arredra
pues tal es la grandeza de su seno,
que brota un héroe invicto en cada piedra.

Probó que el libre cuando dá á los vientos
el ronco grito de venganza y guerra
desencadena audaz los elementos,
y hace temblar bajo sus piés la tierra.

Pues el valiente en cuyo pecho arde
la llama del honor y el Patriotismo,
podrá vencido ser, mas no cobarde,
que el honor es un rayo del civismo.

Y el lábaro triunfal de Independencia,
es el signo inmortal cuya presencia
á los mas pertinaces invasores,
hace emprendan la fuga amedrantados,
como á ligera liebre que en su huida
por el galgo sagaz acometida
salva montes y selvas y collados.

Tú de la oscuridad te levantaste
Viriato inmortal, cuando el cayado
del tranquilo pastor, fiero trocase
por la fulmínea espada;
mas de tres lustros tu renombre osada
ya pastor, ya bandido, ya soldado,
espanto fué de Roma renombrada.

Y aquellos que vencerte no pudieron
cara á cara á la luz del claro dia,
tu muerte dispusieron
en las tinieblas de la noche fria.

Y en tu contraria suerte
de la gloria inmortal en el camino,
hallaste al fin la muerte
bajo el traidor puñal de un asesino.

¡Oh! Musa del dolor, si no te es dado,
con ánimo potente
cantar las glorias del pastor soldado,
que vencedor de la Romana gente
rompió de los esclavos las cadenas,
al menos, denodado,
el fuego de su amor presta á mi frente
y el fugo de su sangre dá á mis venas.

Y haz que mis tristes ecos funerales,
los reproduzca en su estension el viento,
y den fuerza á las fuerzas de mi intento,
y mas gloria á las glorias Nacionales.

Granada 1832.

# A MARIA.

*(En un delirio.)*

Desde que te ví, en mi pecho
tu imájen quedó grabada;
luego te admiré en un lecho,
para el amor solo hecho;
para adorarte mi amada!

Allí enlazamos la vida
al enlazar nuestros brazos,
y yo te dejé, querida,
en un beso confundida
mi alma toda hecha pedazos.

Quise la dicha beber
en tus lábios, y gustar
à un mismo tiempo, mujer,
la realidad del placer,
y la ilusion del amar.

Y fué tu amor una fuente,
cuyos ricos manantiales,
al refrijerar mi frente
hicieron que de mi mente
brotara el fuego á raudales.

Mi sangre precipitada
por mis venas recorria;
que de tu boca adorada
solo dicha perfumada
entre tu aliento bebia.

Y así cual suele el rocio,
dar vida á la mústia flor
que crece lejos del rio,
asi tu ardoroso amor
dió mas vida al pecho mio.

De aromas y de alegrias,
tu seductora presencia
llenó y de flores mis dias,
mi juventud de armonias
y de encantos mi existencia.

Que en tu rostro de azucena
se anidaron los amores,
como en la noche serena

del bosque en la fronda amena
se anidan los ruiseñores.

Tus ojos posaste en mí
bellos, húmedos, brillantes,
con amor y frenesí.
¿Por qué tan dulces instantes,
pasaron tan presto, dí?...

De un ensueño en la quimera
soñé perder tu cariño
alguna vez, mas valiera
no haber soñado siquiera,
por que lloré como un niño.

Y era llanto que caia
ardiente á mi corazon
y del corazon fluia;
tanto poder ejercia
en el alma esa pasion.

Pero luce una alborada
mas, cuando sale entre brumas;
y es el alma enamorada
una sonora cascada
que vá salpicando espumas.

¡Oh! cuando soñé perderte,
ví lo que á mi pecho inflamas
con tu amor; que de esta suerte
si hasta la muerte me amas,
yo te amaré hasta la muerte!

Que te adoro como adora
la luz viva á los colores
y á la tristeza el que llora,
como el céfiro á las flores,
como el pájaro á la aurora.

En todas partes te miro
y á todas horas te veo,
si te contemplo te admiro,
si te pierdo te deseo,
si te poseo... deliro!

¡Cómo te adoro, mujer!
¡Tú, de mi vida en la flor,
me diste á un tiempo á beber
la cicuta del placer,
y el bálsamo del amor!

1852.

BIBLIOTECA · Granada · DE ANDALUCÍA

# ¡PARÍS!

—

¡Oh gran ciudad: tu gloria y tus placeres,
la fama por el mundo preconiza:
la belleza sin par de tus mujeres,
es la belleza de la luz, que hechiza:
yo estático á tu vista, admiro ufano,
tu esplendor y tu fausto soberano!

—

¿Quien como tú, tras su muralla encierra
grandeza igual y de mayor valía?
Eres el paraíso de la tierra
que por su Eden el moro trocaría.
Tu vida comercial es un venero
de oro que llena el universo entero.

—

Tú, nueva Atenas en las ciencias y artes
tú, nueva Roma en luchas y festines;
tienes arcos de triunfo, baluartes,
hipódromos, estátuas y jardines;
y una historia sangrienta que eslabona
la Enciclop edia á la Imperial corona.

—

Mas de una vez la garra del tirano
abrió tu seno á la codicia impura:
mas de una vez tu poderosa mano
hizo pedazos la cadena dura
que sujetó con rudos eslabones
la libertad viril de las naciones.

—

Tumba le diste al poderoso, al fuerte,
y al bravo; y al gigante y al pigmeo
los nivelastes para darles muerte.
Y en tu grande y raquítico deseo,
ayudaste con furia estraña y loca
á lanzar al *Coloso* en una roca.

—

Roma tambien, de Cónsules y Reyes
olvidando los hechos, las proezas,
las glorias, las conquistas y las leyes,
entregó á la venganza sus cabezas,
que ensangrentaron su dorada historia:

¡Buril de sangre que esculpió su gloria!

—

Roma tambien, cual tú, leyes dió al mundo
escritas con la punta de la espada,
cual deja escrito el noto furibundo
la fuerza de su aliento en la enramada,
cuando troncha la encina y la despoja
y arrebata á la flor hoja tras hoja.

—

Tambien mi patria con valor pujante
fué de dos mundos la señora, un dia;
y esa gloria tan bella y tan gigante,
como las olas de la mar bravía
contra la dura roca se estrellaron,
y solo espuma en derredor dejaron.

—

Hoy de tantas hazañas y victorias
de tantos nobles hechos y proezas,
de tantas luchas y tan altas glorias,
solo queda un recuerdo entre malezas,
un recuerdo que nunca desparece
pero que el viento del olvido mece.

—

Tú Ciudad alhagada por las brisas
en brazos del amor y los placeres;
cuya faz se retrata en las ronrisas

lascivas de tus frágiles mujeres:
tú, Cortesana de árabes chapines;
emporio de grandeza y de festines;

—

Torna la vista á la region vacía;
contempla en el *no ser* á las naciones
que fueron como tú grandes un dia.....
¡Tu pasado está escrito en tus blasones!....
¡Tu presente el placer lo mece suave!...
¡Tu porvenir... tan solo Dios lo sabe!!!

1853.

# UNA NIÑA.

Bella como el lucero
de la mañana;
dulce como el murmullo
de fuente clara.
¡Pura, sencilla:
luz que en bellos colores,
al alba pinta!

Blanca, como azucena
que liba el céfiro;
esbelta, como palma
de los desiertos.
¡Concha arrojada,
por el mar de la vida
sobre la playa!

Vírgen que entre celajes
de grana y oro,
vá placer derramando.
contento y gozo.

¡Cuántas palomas
envidiarán su cuello
color de rosa!

En la edad de los sueños
y los amores,
que con sus rayos doran
las ilusiones:
¡Edad de oro,
bella como las rojas,
nubes del trópico!

Rosa que presta aromas
á los verjeles,
y perfuma á la brisa
cuando la mece:
Sol que á los soles
vence en fúljidos rayos,
y en resplandores.

Mariposa de azules
y rizas alas,
en cristalinas ondas
de luz bañada,
¡Pura, sencilla;
del seno de los ángeles
flor desprendida!

Dios querrá que los génios
del bien, de bienes
y suaves murmullos
su vida llenen:
Y sus oidos,
de la pasion no escuchen
los roncos gritos.

¡Dios querrá que las auras
de la inocencia
con su murmullo leve
su lecho mezcan:
Y una corona
ciña su casta frente,
de amor y gloria!

1854.

# EL BIEN Y EL MAL.

*(Imitacion del salmo 1.° de Moises.)*

¡Feliz el hombre que del bien guiado,
cruza de la virtud por el sendero,
y á Dios bendice en todo lo creado,
con fé, y amor sincero.

Por que él será como árbol que se cria
al lado de un arroyo cristalino,
que dá sus ricos frutos sazonados,
y cuyos ramos llenos de ambrosia
jamás barren la arena del camino,
jamás se doblan de huracan tronchados.

No asi los que del mal siguen la senda
y bogan presurosos
en mares borrascosos,

la vista oculta por mezquina venda.

Por que serán como la atroz metralla
por el viento impelida,
quer ompe audaz cuanto á su paso haila
y dá la muerte á cuanto tiene vida.

¡Dios con el ser nos dió la inteligencia
y el *bien* y el *mal* nos reveló sincero!
¡Feliz el hombre que del bien guiado,
cruza de la virtud por el sendero,
y á Dios bendice en todo lo creado!

1854.

# EL GONDOLERO.

*(Barcarola.)*

«Canta, canta, Gondolero,
boga, boga sin temor,
al arrullo placentero,
de las olas del amor.»

«En mis pupilas Señora
el llanto asomando está;
mañana al romper la aurora
¿quien tus encantos verá?

Un vago presentimiento

se ajita en mi corazon,
que azota con furia el viento
el ruinoso torreon.

¿Dó estás, objeto querido,
que no te puedo olvidar?
¡Cierra á mi canto tu oido,
que es muy triste mi cantar!

¡Ay del pecho lacerado,
por la espina del dolor!
Ven, me encuentro abandonado,
y ya me falta el valor.

Ven á mi lado, querida,
ven que te pueda estrechar
entre mis brazos, mi vida
está próxima á acabar.

Ya mi góndola se estrella
en las rocas con furor;
no escucha mi llanto ella,
y yo... me muero de amor.»

La góndola en la bravia
mar se hundió;
y al rayar el nuevo dia
no se oyó,
aquella voz que decia:

«Canta, canta, gondolero,
boga, boga sin temor,
al arrullo placentero
de las olas del amor.»

1854.

# EL FÁRIS Á SU CORCEL.

*(Imitacion de una casida árabe.)*

¡Lánzate alazan brioso
á las cristianas ciudades,
abriendo campo sin límites
á mi sed de amor y sangre!
Sienta tus cascos ferrados
en el Semoum tronante;
y cuando el aliento aspires
en el sangriento combate
verás rendirse las Cruces
ante las Lunas brillantes.
¡Güai! del que oponga el mandoble,
á mi damasquino alfanje!..
. . . . . .

Pero qué dije?... detente
que en las cristianas ciudades,
está la hurí de mis sueños,
blanca como los Nayades,
que juegan en las azules
rizas olas del Eufrates;
pura cual ráfaga ardiente
de los mil rayos solares,
que lánzan sus raudas chispas,
á los minaretes árabes;
bella cual las tintas rojas
de las nubes tropicales,
esbelta como las cañas
que bordan de nuestros mares
las encantadas orillas
de oro y plata manantiales.
Allí está la Nazarena
que me inspira mis cantares,
la que mi vida mantiene
la que mantiene mis males.
Allí en jardines risueños,
entre rosas y azahares,
entre ceda y cachemiras,
y peveteros y sales,
aspira de la existencia
los perfumes mas suaves.

Envidia son de la seda
sus rizos que peina el aire,
y á los colores del Iris
tan solo son comparables
los colores que á sus venas
dá bajo el cútis la sangre.
Es su mirada de fuego
luz concentrada, que arde
como la luz del relámpago
que alumbra los aduares;
y sus lábios son granadas
del mas encantado adarve
que arrojan el grano apenas
un rayo del sol las abre.
¿A qué vendrán á mi mente
recuerdos tan inefables?...
¿Por qué se agita mi pecho?
¿por qué mi frente se arde?
¿por qué me faltan las fuerzas
cuando me sobra el coraje?..

. . . . . .

Lánzate alazan brioso
á las cristianas ciudades,
que como el corcel de Atila
hoy será el corcel del árabe;
sienta tus cascos ferrados

en las roncas tempestades,
y dá tus crines sedosas
á que las despeine el aire,
y como tromba rujiente
que se despliega en los mares,
corre, atropella, derriba,
sigue adelante, adelante...
¡Eres hijo del desierto;
¡hijo del desierto, lánzate!

1854.

# Á FELISA.

*(Trovas.)*

Cual fuente sin surtidores,
que seca ardoroso estio,
es, no lo dudes, bien mio,
un corazon sin amores.

Planta que amanece erguida...
sin perfume ni color...
que la vida del amor,
es aroma de la vida.

Y la azucena galana
que sobre el tallo cimbrea,
si la brisa no la orea,
dura... una sola mañana.

Sin amor no se concibe,
tu encantadora hermosura
que es ley de la natura
que ame todo cnanto vive.

Si es que no sabes amar,
ni tampoco aborrecer,
yo te enseñaré á querer,
te enseñaré á delirar.

No es mi corazou estrecho
para tu amor, mi querida,
que tienen harta cabida
dos almas en solo un pecho.

Vuela á mí con an iedad
cual vuelo á tí sin zozobra,
como el ave que recobra
su perdida libertad.

Ven, y crucemos en calma
el mundo de la ilusion;
y dame tu corazon
que yo te daré mi alma.

1855.

# HIMNO

Á

## LA NATURALEZA.

### I.

Ya gimen en la altura
los cierzos bramadores;
marchítanse las flores
que adornan el verjel.
El trueno rueda ronco,
por la brillante esfera,
y lanza en lucha fiera
las nubes en tropel.

Estalla la tormenta;
sus ráfagas relucen;
los ecos reproducen

del trueno el rudo son:
Las aves en sus nidos
ocultanse ligeras,
ó cruzan pasajeras
en alas de aquilon.

El mar con recio empuje
sus olas precipita;
su seno el soplo irrita
del viento asolador;
y lanza por las playas
las naves en astilla
bordando sus orillas
de espuma de color.

Natura vela en tanto
sus galas seductoras,
y en vez de las canoras
canciones del Abril;
el eco de las ramas
cual eco de amargura,
resuena en la llanura
con álito sutil.

Entonce el desgraciado,
contempla la grandeza
de Dios, y su tristeza

dá campo á la oracion.
¿Quien es el que de hinojos,
natura, no te adora,
y siente creadora
la fé en el corazon?

II.

Mas ya fresca la brisa,
derrama su ambrosia,
poblando de armonia
las selvas y el jardin:
desatan los arroyos
sus límpidas corrientes,
y mueren los torrentes
del monte en el confin.

Las fuentes en los prados
murmuran cadenciosas,
las tórtolas gozosas
ya tornan á cantar:
y muestra el horizonte
sus tintas de colores,
destellos brilladores
del sol canicular.

Las flores sus perfumes

exalan olorosas,
y abren primorosos
los pétalos á flor.
El bosque se engalana
con su feraz verdura;
y vuelve á la natura
la vida del amor.

Se puebla el ancho espacio
de luz y de armonia,
de dicha y de alegria,
de amor y de placer:
de cantos y de aves
de pardos ruiseñores,
de aromas y de flores,
de limpio rosicler.

¡Bendita tu belleza
natura encantadora;
tu vista seductora
recrea el corazon:
y enciende soberana,
cual faro refulgente,
la sábia de la mente
la santa inspiracion!

¡Yo alabo tu hermosura,

contemplo tu belleza
admiro tu grandeza,
y admiro tu poder:
y lleno de entusiasmo
y henchido de fé ardiente,
adoro reverente,
al Ser que te dió ser!

1854.

# MUZA--EBU--ABIL--GAZAN.

*Romance morisco.*

Sobre un alazan brioso
de indómita ligereza,
cuyos redoblados cascos
levantan montes de arena,
cavalga el valiente Muza
fiero rayo en la pelea,
el primero en las batallas,
el mas bravo en las empresas,
el vencedor en las justas,
el justador de las bellas.
Viste turbante azulado,
y con diamantes sujeta
al frente la media-luna,
de los moriscos enseña:
Vé Muza el rayo postrero,
del sol que á Occidente llega

y blanco alquicel prendido
con broche de finas perlas
la su hercúlea espalda crubre,
así cual cubre á la sierra
el agua que al rudo choque
de los vientos se conjela.
Una cinta de oro y grana,
de su cimitarra cuelga,
y en sus puntas que flotantes
con el viento se despliegan
se lée un letrero dorado,
que dice, «A Muza, Zulema.»
Al galope arrebatado,
de la tendida carrera
deja los jigantes árboles
que bordan la orilla amena
del Genil, y campo abierto,
cruza la encantada Vega.
En tanto que á los pendones
de Castilla, el viento plega
de las torres de la Alhambra
en las caladas almenas.
Vé Muza el rayo postrero,
del sol que á Occidente llega
y como el chacal herido
que le arrebatan su presa

lanza un quejido tonante
que en el espacio resuena,
y el eco repite airado
lo que airada voz le presta:
«Malditos los que cobardes
te abandonan, maga bella,
corro á ocultar en el Africa
tal oprobio y tal vergüenza;
volveré, mas con un trono
que ofrecerte por ofrenda,
que jamás las medias-lunas
ante las cruces se velan.»
Dijo, al bridon señalando
dos líneas rojas la espuela,
y dejando en pos de sí
de polvo una nube densa,
jinete y caballo á un tiempo
se ocultaron tras la espesa
bruma que alzaban los montes
de la linde Alpujarreña.

———

¡En los abrasados campos
africanos, halló Muza,
un trono que conquistar,
y al pié del trono una tumba!

1854.

# RECUERDOS DE MADRID

*A mi amigo D. Genaro de Perogordo.*

Hoy te arrullan mis cantares
noble Villa *coronada*
en los brazos recostada,
del tranquilo *Manzanares*.

A los tristes corazones
les dá el amor su terneza,
así á mi voz tu grandeza
le presta modulaciones.

Cuan bella estás y galana
con tu *Prado* populoso,
tu *palacio* esplendoroso,
y tu *Fuente Castellana*.

Nunca me ofrecieron tantos
goces, los ecos suaves

los perfumes y los cantos
de tus flores y tus aves.

Pues te ví, Sol de Castilla
alumbrar la España entera
como una estrella que brilla
del progreso en la ancha esfera.

Yo te ví sobre laureles
coronar á tus guerreros,
premiar á tus caballeros
y animar á tus donceles.

Y al contemplar tal grandeza
ante mi vista en turbion
callar hice á la cabeza
hablar hice al corazon.

Do quier tu belleza adoro,
y al par tu grandeza admiro,
ya la vea en el *Retiro*
ó ya en el *Campo del Moro*.

Hoy un recuerdo te envio
que unido vá á mis cantares;
suspiro del pecho mio;
gota de agua al *Manzanares!*

Y ya el destino te dé
un Palacio, una Cabaña
¿como olvidarte podré
si eres la reina de España?

¿A quien podrás envidiar?..
tienes un sol de zafir,
brisas de amante jemir,
aves de dulce cantar.

Bosques de pintadas flores,
con arroyos á millares,
jardines con azahares,
y fuentes con surtidores.

Te dá el aura su murmullo,
y sus ecos el torrente,
sus aromas el ambiente
y las palomas su arrullo.

*Aranjuez* te dá sus brisas,
*Guadarrama* su frescura,
las mujeres sus sonrisas,
y los hombres su ventura.

Dulces cual miel en panal
arrojan tus corazones,

las populosas canciones,
á orillas de tu *Canal*.

Tienes risueñas auroras
en puro y brillante cielo,
que lanzan murmuradoras,
ecos, vida y luz al suelo.

Y tienes un cetro real
que restauró D. Pelayo;
tu Pueblo un amor leal
y tu historia un *dos de Mayo*.

1854.

# RETORNELOS.

No hay placer sin amargura
ni amargura sin dolor,
ni en los combates de amor
paladin con armadura
*ni amargura sin dolor*
*ni placer sin amargura.*

Cuando la dicha buscamos
suele encontrarse el pesar,
nacimos para llorar,
cierto, por eso notamos,
*que suele hallarse el pesar*
*cuando la dicha buscamos.*

Aunque despiertos soñemos
son nuestros sueños mentira;
la mente en vano delira,
pues continuamente vemos,

*que son los sueños mentira*
*aun que despiertos soñemos.*

Al querer hollar las flores,
solo hollamos las espinas,
y no son tan peregrinas
las brisas de los amores,
*por que hollamos las espinas,*
*al querer hollar las flores.*

Si tras la ilusion corremos
la realidad encontramos,
siempre caminando vamos,
mas como á dó no sabemos,
*la realidad encontramos*
*si tras la ilusion corremos.*

Se deshacen las espumas
del caudaloso torrente,
y así como el sol candente,
quiebra las espesas brumas,
*del caudaloso torrente,*
*se deshacen las espumas.*

Los vientos de nuestra vida
á la misma vida azotan,
y cuando las olas flotan

en la mar embravecida
*á la misma vida azotan*
*los vientos de nuestra vida.*

Las tintas del horizonte,
muestran sus colores bellos,
y para el que á sus destellos
trepa de la vida al monte
*muestran sus colores bellos*
*las tintas del horizonte.*

Es nuestra vida un jemido,
y jemír es padecer,
¿qué nos importa el placer
cuando para siempre es ido,
*si jemir es padecer,*
*y es nuestra vida un jemido?*

En pos de las ilusiones,
ledos van los desengaños,
y son nuestros tiernos años,
pasto de las seducciones,
*porque van los desengaños,*
*en pos de las ilusiones.*

Si ardiente el volcan revienta
al viento sus chispas lanza,

un ovlcan es la esperanza
que del tiempo se alimenta,
*y al viento sus chispas lanza,*
*si ardiente el volcan revienta.*

Unos van tras la fortuna
otros corren tras la gloria;
y es nuestra comun historia
luchar sin hallar ninguna
*ya corramos tras la gloria,*
*ya andemos tras la fortuna.*

Sin caudal á la honradez,
sin honradez al caudal
en mi camino fatal,
he visto mas de una vez
*á la honradez sin caudal*
*al caudal sin honradez.*

Las luces de lo pasado,
alumbran lo porvenir:
dichoso si en tu vivir
presente, lector amado,
*alumbran lo porvenir*
*las luces de lo pasado.*

1856.

# !ILUSIONES!

Ansió por gozar mi ser
placer:
y combatió á mi dolor
amor:
hoy mi vista solo alcanza,
esperanza.
Así la mente se lanza
en el mar de las pasiones,
por que son tres ilusiones,
placer, amor, y esperanza.

## REALIDADES.

Mi alma brota en su quebranto
llanto,
y es el perfume que arroja
congoja,
pues solo vé en derredor,
dolor.
Asi se acoje al amor
de las eternas verdades,
por que son tres realidades,
llanto, congoja y dolor.

# A UN CASTILLO FEUDAL.

*Dedicada á mi amigo Diego Mendo de Figueroa*

Las justas y los torneos
paramentos, bordaduras
y cimeras;
Si no fueron devaneos,
que fueron si no verduras
de las eras?

(Jorge Manrique)

¿Qué se hicieron tus almenas
de mil espingardas llenas;

y tus viejos torreones
coronados de peones;

y tu foso prolongado,
para el asalto formado?

¿Qué fué de tus férreas mallas
hechas para las batallas,

con arte y con gusto hechas;
que se hicieron de tus flechas,

de tus bravos defensores,
de tus valientes Señores?

¿Qué se hizo de tu armeria
dó juntamente lucia

el ancho arcabuz lijero,
en la batalla certero,

con la alabarda brillante,
de punta y filo tajante?

¿Y tus hermosas doncellas,
cual las ilusiones, bellas,

con sus dueñas recatadas,
en la clausura formadas,

y sus bellos trovadores,
con sus versos y sus flores?

Qué se hicieron tus donceles
coronados de laureles

en las justas y torneos;
que eran en sus devaneos,

como en los combates fieros,
gallardos y caballeros?

¿Qué se hicieron los brocados
de tus salones colgados,

tus cojines, tus roelas,
tus despiertos centinelas,

y el confuso laberinto,
de tu almenado recinto?

¿Qué fué de tus bellos pajes,
con sus sencillos ropajes,

tus perros y tus alcones,
tu almenar y tus pendones,

y tanta sin par belleza

como encerró tu grandeza?

. . . . . .

. . . . . .

Solo te quedan recuerdos,
monumentales ruinas,
que es lo que el tiempo inclemente
dejó de tus claros dias,
en vano bajo tus muros
se agruparon los artistas,
y cantaron los poetas,
tu gloria al son de sus liras.
Fueron cegados tus posos,
y tus torres destruidas,
y tus azules brocados
se trocaron en cenizas,
como se truecan en polvo
del cierzo á las sacudidas,
las hojas y verdes ramas
de las potentes encinas.
Ya no existen tus peones
con arcabuces y picas,
ni tus apuestos donceles,
ni tus doncellas divinas,
ni tus salones jigantes,
ni tus almenas altivas!

El tiempo tus torreones,
con mano airada selló:
el tiempo tambien borró
del alma las ilusiones!

En tus ruinas, la calma
posa sus manos divinas;
¡Yo tambien hallo ruinas,
en el bastion de mi alma!

1855.

# VUELVE, ILUSION.

¡Torna á llenar el campo de mi mente
ilusion placentera!
¿Por qué tan de repente
ante mi vista te mostraste hermosa
en un trono de luz, resplandeciente,
para dejarme en noche tenebrosa
sumido á mi pesar? Llanto del alma
de mis ojos brotó, para martirio
de la tranquila calma
que precedió á mis años juveniles;
¡Cuan dulce tu delirio
fué para mi ilusion de mis abriles!

En un lecho de flores recostado,
de anjélicas figuras rodeado
soñaba estar; ¡ay Dios! ¡Quien me dijera
que aquel cuadro de luces circundado
fantástica ilusion tan solo era!

Te hundistes en la nada
de la terrible realidad dejando
mi memoria poblada
del eco dulce y blando
de aquella melodia regalada
que en mi ilusion aun sueño delirando!

Jamas llegó á mi oido
tan cadencioso halagador sonido:
era vibrante acorde modulado
con los mismos sonidos que exalaba
dentro del pecho el corazon; doliente
armonia ideal, que resbalaba
por el inmenso espacio de la mente!

Hoy su recuerdo que mi pecho adora
aromatiza la esistencia mia
y con sus tintas mágicas, colora
la apetecida aurora
del suspirado y venturoso dia!

¡Ilusion placentera;
torna á alumbrar la noche de mi vida,
cual lámpara encendida
del arteson de un templo suspendida
que en sus estensas naves reverbera:
como rayo de luna

que hiere blandamente
la taza de alabastro de la fuente
y el musgo que tapiza la laguna.

¡Torna ilusion de mis pasados dias
á llenar de alegrias
mi espíritu doliente
con tus vuelos precoces;
¡Vuelve otra vez á resbalar tus goces
por el inmenso espacio de la mente?

1856.

# LA AUSENCIA.

Desconcierta la vida larga ausencia.

(CERVANTES.)

¡La ausencia! Noche continua
sin astros que la iluminen;
crepúsculo sin estrellas,
sol en perenal eclipse;
lontananza que la vista
entre las nieblas distingue;
losa cuyo grave peso
el corazon nos oprime:
¿Por qué al despuntar mi vida
junto á mi lecho viniste,
trocando un dia brillante
por una noche tan triste?
Si era el destino contrario,
destino, en verdad terrible
el que lanzome de un mundo

á otro mundo ¿por qué, dime,
alma, no lo rechazaste,
corazon, no lo venciste?
¿Acaso fuerzas vitales
os faltó para impedirle
se asociara á mi esistencia
como se asocia inflexible
la verde y húmeda yedra
al muro de piedra firme,
ó para esquivar la lucha
sin combatir os rendisteis?...
corazon
«¡Nó! que su poder jigante
de mas alto valimiento,
opuso ruda y constante
á mi fuerza palpitante
la fuerza del pensamiento.
Quise con audacia loca
abrir en vano la lucha
que hoy mis recuerdos evoca;
era mi fuerza muy poca
la del pensamiento mucha!
Que en esa lucha constante
del pensamiento y el alma,
en un ser recalcitrante
siempre se lleva triunfante

el pensamiento la palma.
¡Y ay! del que cede atrevido
al corazon la victoria,
ser para luchar nacido
no gozará de la gloria
de haber luchado y vencido.
Por tal su poder jigante
de mas alto valimiento,
opuso tenaz, constante,
á mi fuerza palpitante
la fuerza del pensamiento.
Con una arrogancia loca
en vano entablé la lucha;
¡Ola, me estrellé en la roca!
¡Era mi fuerza muy poca
la del pensamiento mucha!»

¡La ausencia! Noche contínua,
sin astros de luz diáfana...
crepúsculo nebuloso....
cifra que escribo en las aguas...
¿Por qué al comenzar mi vida
me cubriste con tus alas,
trocando un sol brillantísimo,

por una luna tan pálida?..

. . . . . .

¡No importa! Mi pensamiento,
me señala en lontananza
un sol de brillante disco,
una luz de verdes ráfagas;
¡Es el sol de los *recuerdos*!..
¡Es la luz de la *esperanza*!..

1855.

# PRIMER AMOR.

*(Dichas del alma.)*

En los floridos cármenes del Dauro,
por vez primera del amor la llama
sentí en mi corazon, érase un dia
de aquellos en que Dios nos dice: «*ama*
la esencia pura del amor es mia.»

Nos prestaban los arboles su sombra,
la fuente su murmullo plañidero,
la fresca yerba su mullida alfombra,
su tranquila inocencia los querubes,
el viento su gemido lisonjero,
su olor las flores, su color las nubes.

Nos prestaban sus ecos la armonia
naturaleza su hermosura, el aura
su amoroso jemir, su luz el dia;
y el alma exenta de temor y duelo

dejaba el mundo y se lanzaba al cielo.

Reunidos en un ser nuestros dos seres,
cruzaban la rejion de los amores,
la vida con sus májicos placeres,
asemejaba en campo de colores,
jardin cerrado de olorosas flores
de pájaro poblados y de mujeres.

¡Todo era amor! El susurrar del rio,
de la brisa y las hojas el murmullo,
de la cascada el sonoroso estruendo,
de la paloma el amoroso arrullo,
todo con voz que en el espacio hendia
con dulces ecos de placer jimiendo
«amor» con doble acento repetia.

Y el perfume cargado de las flores,
los armónicos cantos de las aves,
los murmurantes ecos seductores
de clara fuente, el susurrar del viento,..
todo nos daba al corazon contento.

¿Por qué fugaces las tranquilas horas
pasaron de ese bien?... Ya solo esiste
aunque ráudo y sin fin el tiempo corra,
ese recuerdo que albergué en el alma

que al olvido resiste;
y quej amas del corazon se borra.

Es un recuerdo de ilusion, perdido,
que pasó como pasa enrojecido
el lampo azul que los espacios mide,
lijera nube que aquilon desata,
flecha que el arco en tirantez despide,
rayo que al dar la luz, vida y luz mata.

Yo deseaba la risueña aurora
y la tranquila noche apetecia;
que el corazon cuando la fé atesora
todo lo poetiza y lo colora;
la luz brillante del naciente dia,
la opaca sombra de la noche amena...
todo de encanto y de placer lo llena.

Horas felices que mi mente inquieta
recuerda con dolor. ¿Por qué fugaces,
no volveis á la vida del poeta
á llenar el vacio de su pecho,
en abrasadas lágrimas deshecho!

¿Por qué cual otro tiempo seductoras,
no venis a halagar mi fantasia?
¿Por qué no retornais jerminadoras,

en ilusiones, y en amor y en calma
á dar fuerza y vigor y luz al alma!

Recuerdo seductor de aquellos dias,
sembrados de placer, llenos de encanto,
de dichas, de ilusiones y alegrias
que tanto adoro y que recuerdo tanto,
no dejes el recinto de mi mente,
que á pesar de mi duelo y mi quebranto,
aquí te he de adorar eternamente.

Y tú belleza que mi pecho abristes
á aquel primer amor que aun me fascina,
¿Que es de tí? Dónde estás? ¿Amas, Existes
¡No lo sé!... Mas tu nombre, Carolina,
guardo grabado con buril de oro,
dentro del corazon como un tesoro!

1855.

# LOS SIGLOS.

Hubo un siglo cantado
por los poetas,
de zagalas y amores,
silvas y endechas.
¡Tiempos de dicha!
el alma al recordarlos
se poetiza.

Hubo un siglo de hierro,
feroz, adusto;
de castillos y fosos,
torres y muros:
de sangre y feudos,
de caudillos, de nobles
y de pecheros.

Hubo un siglo de pajes,
tocas y dueñas;
de encubiertos amores
y de consejas.
De oscura vida;

de fantasmas y duendes;
de hipocresia.

Hubo un siglo de damas
y caballeros;
de victorias, combates,
justas, torneos:
¡Edad de oro,
bella, como las rojas
nubes del trópico!

Hubo un siglo de sangre,
revoluciones,
guillotinas, delirios,
ayes, dolores;
enciclopedias;
mónstruos que se olvidaron
y ódios que restan.

Y llegó el *diez y nuéve*...
hasta que acabe
cada cual forme el juicio
que de él le cuadre.
¡No sé qué somos,
si cobardes, valientes,
sábios ó tontos!

1854.

# Á ITALIA EN 1854.

*Dedicada á mi amigo el General D. Luis Guilardi.*

Por nubes rojas tu horizonte bello
velado está; la garra del tirano
cebóse en tí; y al fúljido destello
del sol de libertad, izó tu mano,
desplegando á la faz de las naciones,
de Cesar los flamíjeros pendones.

—

¡Cuan grande te lanzáste á la batalla
sobre el bello troton de la victoria,
sin temer el fragor de la metralla,
con entusiasmo y fé y ánsia de gloria,

lanzando en torbellino á tus corceles
en liza abierta en campo de laureles!..

—

Mostrando aquel valor que desmentido
nunca fué por los bravos campeones
que á la voz de la patria dando oido
regaron con su sangre sus blasones,
y dieron la cerviz libre de yugo
á la férrea cuchilla del verdugo.

—

¡Cuantas proezas que el presente aclama
para premiarlas esperando *un dia!*..
¡Cuantos martirios de esplendente fama!
¡Cuantos rasgos de honor y de hidalguia!
¡Cuanta sangre vertida por las manos,
de déspotas, de tigres, de tiranos!..

—

¿Qué importa que el destino, las cadenas
de vil esclavitud te haya ceñido?
Mientras corra la sangre por tus venas,
no exhalarás el postrimer jemido,
y romperás el hierro que te abruma,
asi cual bello el Sol rompe la bruma.

—

Estranjero poder tu frente abate,
abre el campo á la lid y tus pendones

dá á que los mezca el viento del combate
al retronante son de tus cañones:
¡Sús! Italia, á la lid! Tu fuerte embate
rompa los enemigos escuadrones:
¡Pueblo que esclavo entre cadenas jime
su esclavitud con sangre la redime!

1854.

# DOLORA.

*(Imitacion de Campoamor.)*

---

## Á FELISA.

### I.

Amor me juraste un dia,
yo loco, amor te juré,
me engañaste vida mia,
mas yo .. tambien te engañé.
Bien sabia
que asi nos sucederia:
Desde luego
que ya me lo presentia
cuando te dije en la umbria,
arboleda del jardin,
«que el amor es como el fuego
y el fuego es ceniza al fin»

II.

¡Ingrata! Tu me engañabas;
y yo te engañaba en tanto;
tú... que tanto me adorabas!..
yo... que te adoraba tanto!..
¡Qué firmeza!
mas no me causa estrañeza;
Niño ciego
mi amor fué, recuerda el dia
en que te dije en la umbria
arboleda del jardin,
«que el amor es como el fuego,
y el fuego es ceniza al fin.»

III.

Yo te dí mi corazon
y tu el corazon me diste;
te quise y tu me quisiste;
locos los amantes son.
Vaya pues,
que el mundo, mundo asi es:
No reniego
de èl, como tu, vida mia;
y si no recuerda el dia
en que te dije en la umbria

arboleda del jardin,
«que el amor es como el fuégo
y el fuego es ceniza al fin.»

VI.

Desde que te adora Eduardo
me olvidaste, ya lo sé,
desde que en amores ardo
por Luisa yo te olvidé:
Concluimos;
nos vamos como vinimos:
Desde luego
ibas cuando yo volvia.
Mas nunca olvides el dia
en que te dije en la umbria
arboleda del jardin,
«que el amor es como el fuego,
y el fuego es ceniza al fin.»

1837.

# Á LA LUNA.

¡Globo de luz refulgente
en el espacio lanzado
por la mano Omnipotente;
alumbra de un desgraciado,
el espacio de la mente!

Tiende tus rayos de plata
sobre mi frente serena,
que á tu vista se dilata
cual rizada catarata
mi alma de dolores llena.

Y cuando encendida asomas
tras de las jigantes lomas
que bordan el firmamento,
tiende por la tierra el viento,

murmullos y ecos y aromas.

Si el destino malhadado
llanto solo me ha prestado
para regar la mejilla,
¿qué mucho si entusiasmado,
canto á tu luz amarilla?

¡Cuan bello es verla rielar
del arroyo en la corriente,
en la tasa de la fuente,
en la espuma del torrente,
en las olas de la mar!

¡En la ribera del rio
que borda la húmeda arena,
en las gotas del rocio,
ó en la laguna serena
en una noche de estio!...

Tregua dás á mi dolor
cuando tu luz bendecida
esparces en derredor
de mi destino traidor,
en la noche de mi vida.

Alumbran tus luces bellas
el Universal concento
que con blando movimiento
elevan á las estrellas
la tierra y la mar y el viento.

Amorosa compañera
de aquel que perdidos llora
su amor é ilusion primera,
¡Dios haga alumbres la hora
de mi existencia, postrera.

En tanto sigue alumbrando
las apartadas regiones
que están tu luz anhelando,
sigue dó quiera llevando,
dicha, placer, ilusiones...

Sigue rielando en los mares
tus mas pálidos colores,
mientras lanzo en mis cantares,
los ayes de mis dolores,
al recordar mis pesares.

Que no en vano es el dolor,
la esencia de nuestro ser,

llanto, nos cuesta el nacer,
llanto nos cuesta el amor,
llanto nos cuesta el placer.

Pues son nuestros corazones,
ave que al viento se lanza,
y en las etéreas regiones
cruza mundos de ilusiones
sobre nubes de esperanza.

Tus fases sigo anhelante,
como sigue delijente
la brújula el navegante
que está mi pena en creciente
si está tu luz en menguante.

Mientras sigues fulgurando,
Luna, tu disco luciendo,
vamos la vida pasando,
sus desengaños sufriendo,
sus amarguras llorando.

¡Negra nube por Oriente,
se alza á apagar tus destellos,
como el dolor inclemente
apaga el fulgor luciente

de nuestros dias mas bellos!

Embravecida y cercana
ronca la tormenta zumba...
se undió tu luz soberana!...
¡Quien sabe al lucir mañana
si alumbrará ya mi tumba!!

1857.

# LA IMAGEN DEL DOLOR.

## SONETO.

Pasó la primavera con sus flores,
con su aroma y sus brisas perfumadas,
con sus gratas canciones acordadas,
con su cielo y sus nubes de colores:

y el invierno llegó con sus rigores,
con sus noches en nieblas rebozadas,
con sus hojas en tierra y agostadas,
con sus cierzos de hielo, bramadores.

Y perdió la pradera su verdura,
los bosques y las fuentes su armonia,
el cielo su color y su hermosura,

la tierra su placer y su alegria...
¡Imágen del dolor es la natura!...
¡Imajen fiel de la existencia mia!

## LETRILLA.

Joven linda,
coquetuela,
que en paseos
y en iglesias,
y en las calles
y en las tiendas,
llevas siempre
placentera,
con sonrisa
satisfecha,
mas galanes
de reserva
que postores
á la puerta
tiene un mueble
de almoneda;
si algun dia
(broma fuera)

cuan los novios
te cortejan,
por que cumples
años treinta
te abandonan
y te dejan
á la luna
de Valencia,..
no te quejes
*ten paciencia.*

—

Comerciante
que dos quiebras
en dos años
llevas hechas,
y al tercero
la tercera
la preparas
con reserva;
si te cojen
la madeja
y en la cárcel
por tus deudas
te aprisionan
ó te encierran,
y por último

exasperas
de una suerte
tan adversa
que te humilla,
que te deja
á la luna
de Valencia,
no te quejes
*ten paciencia.*

—

Majistrado
que años cuentas
de servicios
mas de treinta,
si por una
vagatela,
de un Ministro
la Excelencia
te sepulta
en la miseria
para darle
la prebenda
á un viznieto
de su abuela;
no desmayes
que la rueda

nunca pára
de dar vueltas:
si no puedes
por la buena,
ni consigues
sin violencia
que la plaza
te devuelvan,
entre tanto
que te quedas
á la luna
de Valencia
pecho al agua,
*ten paciencia.*

—

Dependiente
que te dejan
sin ninguna
dependencia
sin que saques
en tu cuenta
un centavo
con que puedas
consolarte
de tu pérdida,
busca, busca

que en mi tierra
diz que dicen
las consejas
que el que busca
es el que encuentra
y entre tanto
que te quedas
á la luna
de Valencia
no desmayes,
*ten paciencia.*

—

Literato
de conciencia
que rebuscas
cantilenas
si mis coplas
te tropiezas
esperando
(mal esperas,)
encontrarte
la belleza
de la musa
del poeta,
no prosigas
la leyenda

pues no tiene
ni una letra
que el trabajo
valga apenas
que te tomas
en leerla;
y por cierto
si te quedas
á la luna
de Valencia,
no me culpes,
*ten paciencia.*

1856.

# EL TROVADOR.

A la memoria del príncipe de los poetas Castellanos. (1)

I.

*Cual suele el ruiseñor con dulce canto*
*quejarse entre las hojas escondido,*
quéjase el trovador en su quebranto
con acento profundo y conmovido,
¡Quien enjugar podrá su amargo llanto
en desamparo y soledad vertido,
si nunca el alma pura de una bella
*se enterneció escuchando su querella?*

II.

(1) Esta poesia fué inspirada pór la lectura de las Eglogas de Garcilaso. Suyos son los versos que van de bastardilla.

*Corriendo por los valles pedregosos*
sin rumbo cierto que su ser aliente,
llena el viento de arpejios melodiosos
y de ricos perfumes el ambiente;
palacios de oro y perlas suntuosos
brotan en los espacios de su mente;
y en su suerte contraria y enemiga
*coje sin tiempo el grano de la espiga.*

III.

*Ciego, sin lumbre, en cárcel tenebrosa,*
*en la fria, desierta y ruda tierra,*
se arrastra su existencia dolorosa;
vencedor de sí mismo, no le aterra
áspera ruta en senda peligrosa,
ni de la vida la cruenta guerra;
y llega de la muerte al trancedu ro,
*con paso largo y corazon seguro.*

IV.

*De relucientes piedras fabricadas*
*y en colunas de vidrio sostenidas,*
levanta sus fantásticas moradas
en lejano horizonte confundidas,

de cantos y de notas regaladas,
de placeres y flores circuidas:
del libro de su vida van las hojas
*creciendo el bien, menguando las congojas.*

V.

*La furia y el rigor del mal presente*
aplaca con su *voz*, como los mares
al mandato del Dios Omnipotente
aplacan su rujir; son sus cantares,
como el rumor de cristalina fuente
que mitiga el dolor y los pesares
cuando arrastrando su elemento frio
*vá por la arena en el ardiente estio.*

VI.

*Cual suele acompañado de su bando*
*aparecer la alegre primavera,*
el trovador sus alas remontando
reviste de verdura la pradera,
dá á la tórtola triste el eco blando,
á la fuente la trova plañidera,
y vida tantalá su inmortal gemido
*que hace parar las aguas del olvido.*

VII.

*Los árboles parece que se inclinan*
al escuchar sus cánticos suaves,
y mas dulces baladas no imaginan
en las auroras del Abril las aves;
á su voz los espíritus caminan
el polvo austero sacudiendo graves;
y el trovador y el eco ván jimiendo,
*cantando el uno, el otro repitiendo.*

VIII.

*El monte, el soto, el campo y el ganado,*
responden de su voz á los gemidos,
los unos en concento regalado
de estrañas notas y de estraños ruidos,
los otros con el eco prolongado
en espacios sin fin repercutidos:
á sus cantos de amor responde el ave,
*las verdes selvas con su son suave.*

IX.

*Corrientes aguas, puras, cristalinas,*

bañan de su existencia el valle ameno;
de las creaciones de su fé, divinas,
está el espacio de la mente lleno;
de los pasados siglos las ruinas
edifica con ánimo sereno;
y hasta el salon feudal de sombras llena,
*y á su robusta voz retumba y suena.*

X.

*Con ronco son de llanto y de gemido*
su última nota la arrebata el viento
en su fuerza potente comprimido:
que es del poeta el moribundo acento
fruto de árbol gigante desprendido:
por eso al exhalar su último aliento,
*queda cual blanco cisne cuando pierde*
*la dulce vida entre la yerba verde.*

1856.

# LA PROVIDENCIA.

En un campo de trigo, cierto dia
en que aquilon con fuerza desataba
el elemento de su fúria impia,
una espiga sus quejas exhalaba
y en tono melancólico decia:

—«¡Que infeliz es mi suerte!
sembrando luto, destruccion y muerte
el huracan sin freno se desata,
y en su rigor indómito no advierte
que los granos de trigo me arrebata.»

Otra espiga que oyó su acongojado
triste lamento, respondióla:—«Amiga,
no ha de faltar un ser necesitado
de lo que al suelo el huracan arroja:
deja que el grano caiga de la espiga,
¡que algun pájaro habrá que lo recoja!

1853.

# Á LA AURORA.

Yo te bendigo
plácida aurora;
tu seductora
luz veo al fin.
Yo te bendigo
cuando tu creces,
cuando apareces
del horizonte por el confin.

—

¡Bendita seas
hora divina
llena de encantos
y de primor,
das á las aves
sus dulces cantos,
sus trinos suaves;
y al prado vistes
de frescas rosas

y mariposas
de azul color.

—

A los bosques
y enramadas
nacaradas
tintas dás:
y es el rocio
que breve arrojas,
lluvia de perlas
sobre las hojas,
que imperceptible vertiendo vas.

—

Yo te admiro
sosegado,
arrobado
de placer;
cuando hechicera
lanzas creciente
por la ancha esfera,
tu luz de nácar,
y á la pradera
das brisa y flores,
aromas, amores,
y rosicler.

—

Cuando los pájaros
con dulce estrépito
cantan solícitos
en tu loor;
y de la tórtola
el eco amante
cruza los àmbitos....
¡con mi dolor,
con mi placer,
yo triste pájaro
canto tambien!

—

Tu luz suavísima
llena mi ánima
de dulces éxtasis
de adoracion:
cuando mis párpados
tus luces trémulas
abren, bendícete
mi corazon.

—

Pintas los árboles
de verdes ráfagas;
sus aromáticas
flores les das:
y el arroyuelo

de cintas múltiples,
torna en sus círculos
á susurrar.

—

Y cual susurra el arroyo,
cuando arrastrando
su clara linfa
raudo se aleja
con eco blando,
murmurador,
y en son de queja....
¡Con mi dolor
con mi placer
yo, triste pájaro
canto tambien!

—

Yo te bendigo
risueña aurora
como el mendigo,
la salvadora
mano del hombre
que pan le dá.
¡Bendita seas
hora divina;
tus luces trémulas
el pobre náufrago,

cual yo bendigo
bendecirá ...

—

Al ver tus tintas de oro
mi pecho de amor se inflama:
yo te amo
como ama,
¡el avaro su tesoro,
el mortal la triste vida,
el marino á su bagel,
el amante á su querida,
y el árabe á su corcel!

1854.

# REFLEXIONES

## FILOSÓFICO-POLÍTICAS.

¿A donde á parar iremos
si seguimos como vamos,
y apuramos
los estremos?

Grita Juan y grita Antonio;
pero dán los muy benditos,
unos gritos
del demonio.

Mas allá de sus narices
nada ven, y sueñan ¡cuernos!
en hacernos
mas felices.

Todos quieren nuestros males
remediar de modos vários,

ordinarios,
naturales.

Y en verdad que no comprendo
los remedios con qne abruman,
cuando suman
sustrayendo.

Son sus planes ¡asombrosos!
¡mágicos! ¡piramidales!,
¡inmortales!...
¡prodigiosos!...

Pero incrédulo imagino,
que esto es farsa, puro cuento,
ó un invento
peregrino.

Que al mirar galanos tales
desconfio de sus finas.
medicinas
proverbiales.

Es el *bú* del mundo entero
muchas veces, algun bobo
que hace á lobo

y á cordero.

De los cuerpos soberanos
cuyos miembros corrompidos
son comidos
de gusanos;

Solo resta un esqueleto
para escarnio de la historia,
en memoria
del sugeto.

Y es en vano lo que intente
cada cual á su manera,
por carrera
diferente.

Así creo que debemos
el universal barullo,
al orgullo
que tenemos.

La escala aprende y se engolfa,
Juan de comprension raquítica,
en política
y en solfa.

Sale Pablo del colegio
y quiere medir su nombre
con el hombre
mas egrégio.

Y del mundo en la contrata
el talento es mercancia
cada dia
mas barata.

Y contínuamente vemos
que si á comenzar andamos
tropezamos
y caemos.

Porque olvidan las verdades
que siempre serán eternas
las modernas
sociedades.

Y los que á conciencia obran
y hacen el bien anhelantes
son cesantes
que no cobran.

Así caminando vamos,
mas como á dó no sabemos,
los extremos
apuramos.

¡Desgraciada es nuestra suerte!
mas tal cual és no varia
si no el dia
de la muerte!

1856

# A JESUS CRUCIFICADO.

Yo te contemplo, Redentor del Mundo,
clavado en un madero;
y el eco tremebundo
que repite la voz de un pueblo entero,
á tu lamento unido,
desciende confundido
de la cima del Gólgota sangriento
donde la Cruz fulgura;
asorda el monte, cruje en la llanura,
y se derrama en la estension del viento.

El trueno de relámpagos preñado,
como bronce cargado
de hierro y de metralla,
rompe el aire inflamado
y en raudo giro retronando estalla.
El huracan desencadena airado
sus fuerzas prepotentes:

en tumbos repetidos
precipitan sus ondas los torrentes
arrancando los árboles floridos:
en trombas estridentes
salta la mar bravia
y cubre la ribera;
roba la sombra su esplendor al dia;
se oculta el sol; la oscuridad impera.

Los astros brilladores
rojizos resplandores
derraman de la muerte en los umbrales
y ábrense dando paso á sus señores
las puertas sepulcrales.

Y á su pesar se aterra
el reducido humano pensamiento,
cuando se ajita en ronco son violento,
la mar en su diáfano elemento,
y en sus ejes armónicos la tierra!

. . . . . .

¡Estaba escrito! A redimir viniste
al hombre de su culpa, y con tu vida,
al hombre de la culpa redimiste:
¡El sacrificio fué, Dios bondadoso,
como tu amor al hombre, sin medida.

¡Cuan colosal sobre la cruz te admiro
hijo de Dios; origen sobrehumano
del bien y la virtud; luz del creyente
espíritu cristiano;
faro resplandeciente
en la planicie del inmenso Occéano!

¡Gigante de los siglos cuya frente
en el suelo humillada, al cielo toca;
á tu robusto acento,
se alza en la selva el tígre rujiente,
las aves cruzan la region del viento,
crece la flor sobre la dura roca,
calma su furia loca
la mar antes bravia,
se pueblan los espacios de armonia,
torna a ser mas feraz naturaleza,
y con mayor belleza
brilla la nueva luz de un nnevo dia!

Ante tus plantas, su fiereza rinde
el humano linaje,
y de la vida al linde,
depone por tributo,
su cetro el Rey, el Pueblo su coraje,
su génio el hombre, y su poder el bruto.
Rebelde el pensamiento,

á tu vista tan solo, se convierte
al bien y á la virtud, del hombre ejida:
¡Grande fuiste en la vida;
pero mas grande aun fuiste en la muerte!

¡Del hombre envilecido, los agravios
bastaron á calmar, y los enojos,
una sonrisa de tus dulces lábios,
una mirada de tus dulces ojos!

Para cantar tu sacrificio inmenso
qué débil es la voz de la criatura;
y que elocuente... el llanto;
el llanto que es del corazon incienso
quemado en el altar de la ternura!

¡Víctima del amor, propiciatoria
del mundo en los altares inmolada;
con llanto el hombre escribirá tu historia!
¿qué muerte es á tu muerte comparada,
ni que gloria igualar puede á tu gloria!

---

En este dia de congoja y duelo
en que murió Jesus por darnos vida;
¡Humanidad deicida,
baja la frente hasta tocar el suelo!

1857.

# DESDENES.

## Á LUISA.

Me dices que torne, Luisa,
á quererte como antes,
mas esto me mueve á risa,
si has mudado mas amantes
que yo he mudado camisa.
Nécio fuera
en volver por do viniera.
¿No vivo alegre sin tí?...
Sí.
¿Que vuelva á amarte? Está verde;
con una vez basta y sobra;
*que la ilusion que se pierde,*
*tarde ó nunca se recobra!*

Tuya es la culpa tan solo
que yo con pasion te amé;
si entonces, no sé por qué,
correspondiste con dolo,
¿podré volverte mi fé?

Ya no puedo,
y á mi conveniencia cedo.
¿Te echaré de menos yo?...
Nó.

¿Tú mi querida? Está verde;
con una vez basta y sobra;
*que la ilusion que se pierde*
*tarde ó nunca se recobra!*

---

¡Ay Luisa! ¡Cómo te he amado,
con qué fuego y qué pasion!..
pero quedé escarmentado
y de entonces he cerrado
al amor mi corazon.

¿Qué iba á hacer?
¿A llorar y á padecer?
¿No vivo alegre sin tí?
Sí.

¿Llorar? Mi llanto está verde,
y aunque no falta no sobra
*¡ah! la ilusion que se pierde,*
*tarde ó nunca se recobra!*

---

¿Te acuerdas la noche aquella
tan apasible y tan bella
en que me juraste, Luisa,
por la mas fúlgida estrella
que era mi amor tu divisa?...
A los dos dias,
otro tanto á Juan decias.
¿Y he de hecharte menos yó?
Nó.
¿De nuevo amarte? Está verde;
con una vez basta y sobra;
*que la ilusion que se pierde,*
*tarde ó nunca se recobra!*

---

Si de tus glorias pasadas
te quieres Luisa acordar,
de tus memorias amadas
en las páginas borradas
puedes mi nombre apuntar.

Muerto fuí
para tu amor, para tí.
¿Lloras como rio yo?
No.

¿Llorar tu por mi? Está verde.
¿Yo amarte á tí? Qué zozobra!
Con una vez basta y sobra,
*que la ilusion que se pierde,*
*tarde ó nunca se recobra!*

1858.

# AL PIÉ DE UN ARBOL.

*(Romance.)*

Arbol de talla jigante
que elevas tu copa al cielo,
deja que grave en tu tronco,
las cifras de mis recuerdos.
Tu me contarás tus penas,
yo te contaré mis duelos,
pues marchamos en la vida
con iguales contratiempos,
yo impulsado por la suerte,
tu azotado por el viento.
Son las gotas del rocio
las lágrimas que tu espeso
ramaje llora, y las lagrimas
qoe de mis pupilas vierto,
son cristalizadas gotas
del rocio de mi pecho.

Tu en la primavera vistes
verdes hojas, ramos frescos,
tal como yo en otros dias
vestí esperanza y deseos.
El rudo invierno marchita
tus hojas; rudo el invierno,
tambien marchita implacable
las hojas de mis ensueños.
Tu en Mayo ostentas verdura,
sábia, flores, frutos nuevos;
yo en el Abril de mis años
rugas lavo, canas peino.
Tu das sombra al caminante
y murmullos á los vientos,
y nido á los ruiseñores,
y aromas al prado ameno;
mientras yo doy al espacio
entre suspiros envueltos,
al eco de mis cantares,
de mis dolores los ecos.
En tu corteza, indeleble,
guardas la cifra que el dedo
grabó de algun peregrino,
ó enamorado viajero;
yo indeleble tambien guardo
en el alma, los recuerdos

que grabaron los placeres
de otros climas y otros tiempos.
¡Sombras que cruzan errantes
de la noche en el silencio,
que viven con nuestra vida,
que alientan con nuestro aliento,
que perfuman la existencia,
se agitan al llanto nuestro,
y en el aire se evaporan
al tocarlas con anhelo,
como aroma de un pevete,
como llama de un incendio,
como los gases del lago,
como las nubes del cielo!
Intranquilo árbol frondoso,
bajo tus ramas me duermo,
y recostado en el verde
musgo, que borda mi asiento,
de las humanas pasiones
olvido el bramar horrendo;
pues son olas que se alzan
con fuerza y giros diversos,
y en espumosas corrientes
olas mas bravas lamiendo,
contra las rocas mundanas
van á estrellarse sin término.

Árbol que elevas tu copa
llena de nidos al cielo;
¡cómo se mecen tus ramas,
columpiadas por el céfiro,
y á tu sombra en la espesura,
gozando amores serenos,
el pajaro vá cantando
y vá el arroyo gimiendo!...
Pero llegará algun dia
que falto de jugo y riego,
han de doblarse tus ramas
hasta que toquen al suelo,
y haga, con sordo ruido
de la tarde en el silencio
tu tronco astillas, el hacha
del anciano jardinero.
¡Tambien á la sepultura
ha de inclinarse mi cuerpo,
y pasto de podredumbres
y de roedores insectos
han de ser, así está escrito,
mis hoy juveniles miembros!
En tanto llega ese dia
que ni apetezco ni temo,
sigamos árbol frondoso
elevándonos del suelo,

yo al impulso de la mente,
y tu al impulso del viento.
Deja que grabe en tu tronco
las cifras de mis recuerdos,
que en el aire se evaporan
como el humo de un incendio,
como los gases del lago,
como las nubes del cielo!

1858.

# ROMANZA;

*(Música del Maestro J. F. Domée.)*

I.

El sueño, de mis párpados
se ausenta noche y dia;
si mengua mi alegria
se acrece mi pesar.
Bogando voy sin término
tras un placer soñado:
¡El sueño ya pasado
qué triste es recordar!

II.

En amorosos éstasis,
cruzando voy, despierta,
por la estension desierta
del campo del dolor:
Y riego con mis lágrimas,
del hado en los rigores,
las yá lánguidas flores
del árbol de mi amor.

# A UN PINTOR

*(En desgracia.)*

¡Artista! Si el mundo tus frases no entiende
y lágrimas tristes
te arranca el dolor,
y amor en tu pecho su llama no enciende
ó al fin ya cansada tu mente comprende
que es humo la gloria,
mentira el amor;

No cese por eso tu afan inaudito,
prepara los lienzos
y moja el pincel,
y deja que el mundo se arrastre precito;
que en tí brilla el jénio del arte bendito,
que aguarda á tu frente
ceñir un laurel.

Yo he visto al marino caer de la entena,
del buque ferrado
que impulsa el furor
del viento potente que al mar desenfrena;
y he visto á los fuertes rodar por la arena
dejando una nube
de polvo en redor.

Empero del arte y el jénio, eclipsada
la estrella brillante
jamás se verá;
el fuerte sucumbe; la fuerza es la nada!
la flor ayer verde, de olor saturada,
mañana en la arena
marchita caerá!...

¿Qué resta del hombre, despues que el airado
destino, le arroja
cual negro turbion
que arroja la nube, de truenos preñado?...
Su nombre y sus obras; recuerdo preciado,
del mundo del arte
patente blason!

La Pátria tampoco su mérito olvida

sus pósteres ciñen
su sien de laurel;
la tumba del jénio no yace encondida;
al arte, á la gloria consagra tu vida:
prepara los lienzos
y moja el pincel.

Y deja que el mundo se arrastre precito,
cual ronco torrente
de empuje sin par,
que al viento que muje con áspero grito,
resiste la roca de piedra y granito,
que eleva su mole
por cima la mar.

¡El arte es la gloria! ¡Qué importa que airado
te muestre el destino
su pálido embés?...
¡Luchar es la suerte que envidia el soldado;
la lucha te guarda tu escudo timbrado,
corona del arte,
la gloria despues!

Que el árbol jigante de espeso ramaje;
la copa fondosa
que ostenta el nogal;

las aves si rizan su bello plumaje;
el mar cuando ajita su ronco oleaje;
el bruto y la fiera
y el raudo chacal;

Y en fin cuanto mueve la mano potente
del ser que á los hombres
y al mundo dió ser,
traduce en tu lengua, ya infiel ó creyente
la cifra que puso del hombre en la frente,
«La lucha es la vida,
la muerte es vencer!»

1858.

# COSAS DEL DIA.

Cosas veo en nuestros dias
que no las vieron los godos,
todas son anomalias
y geroglíficos todos.

—Con su esposo don Tadeo
Filis vá. ¡Qué bella es Filis!
—Pero el marido ¡qué feo!
—En el oro está el busilis.
—¿Despreció acaso á Manuel?
—Así lo quiso su estrella.
—¿Y por qué?—Por que era él
tan pobre como era ella.
—Moriria de pesar
el infeliz ¡pobre chico!
—No: se acaba de casar
con una vieja... y ya es rico.

—¡Vaya! es decir...—Es decir
que con semejantes modos,
todos buscan su vivir
y al fin se acomodan todos.
—¿Su vivir? ?Y el corazon?
—No importa.—¡Qué anomalia!
—No señor; en conclusion
estas son, cosas del dia!

1858

# REMINISCENCIAS.

Pasó la estacion querida
que dá vida
en el vergel á la flor;
Y llegó con duelo eterno,
el invierno;
emblema de mi dolor.

Así pasaron los dias
de alegrias
cercados y de placer,
en que gozaba mi alma,
de la calma
que dá el paterno querer.

¿Qué se hicieron tantos dones
é ilusiones,
como encantaron mi Abril?
¿A donde fué aquel cariño,
que de niño.

gocé con trasportes mil?..

Como nube de verano
que el insano
viento, en átomos tornó;
Así la ilusion querida
de mi vida
rápida se disipó.

Lanzado en revueltos mares,
mis pesares
en mis endechas lloré:
Y el recuerdo del pasado
bien amado,
con el presente enlacé.

Bramó el huracan rugiente
y en mi frente,
el huracan se estrelló:
Perdió el ancho mar la calma
y mi alma
tambien la calma perdió.

¡Ecos de pasados dias!..
de alegrías
aun llenais mi corazon.

Que los recuerdos amados
ya pasados,
bálsamo del alma son.

El manantial de mi llanto
al quebranto
de mis males se agotó;
Como cauce de ancho rio,
que el estio
con sus ardores secó.

En vano jimo y lamento
el momento,
en que mi dícha perdí.
Hoy tan solo por despojos
á los ojos,
queda el llanto que vertí.

Pues el llanto de la ausencia
es la esencia
que despide nuestro mal:
Como despiden las flores
sus olores
en un vaso de cristal.

Triste es vivir padeciendo,

conociendo
que vivir es padecer;
Y que el destino menguado,
dá colmado
el dolor tras el placer.

De la vida en el sendero,
si lijero,
quiere el hombre caminar;
Como artillado navio,
con su brio,
rompa el viento, cruce el mar.

Pero guardese si choca,
con la roca
de una perdida ilusion.
Impelido por contrario
viento vário,
que lo arroje en el turbion.

¡Que en suños la dicha hallamos,
y lloramos
del ensueño al despertar;
Por que del hombre mas fuerte
es la suerte,
sufrir hasta descansar!

1858.

# LA ILUSION PERDIDA.

¿Aun palpitas corazon?...
¿No brota sangre tu herida?...
¿No te vence la razon?...
¿Qué esperas, si ya es perdida
tu mas brillante ilusion?

¡Nada te queda en el mundo!
¡Nada!... !El huracan que zumba,
con su silvido iracundo,
seco, atronador, profundo,
las altas torres derrumba!

. . . . . .

Fué una ilusion infantil
que me alagó dulcemente,
como en aurora de Abril
alhaga el son de una fuente
que murmura en un pensil.

Ella mis sueños pobló
de fantasmas bullidores
que de la sombra evocó.
¡Fueron las primeras flores
que el huracan deshojó!

Yo ignoraba que pudieran
tantos goces existir
que tan estériles fueran:
¡Ay! por mi mal solo eran
olas de raudo bullir.

¡Olas de fúria violenta
que fueron del buque estrago
sobre el mar que lo sustenta!
¡Nube que se alzó del lago
y acrecentó la tormenta!

¡Ficcion de la fantasia!
¡Sombra que se agita en vano!
¡Eco de la selva umbria!
¡Sueño de amor y alegria
de una noche de verano!

Brilló cual faro luciente
de un puerto de salvacion;

y la evaporó el ambiente,
dejando fuego en mi frente,
ceniza en mi corazon.

Y se disipó, cruel,
aquella ilusion hermosa;
como en ameno verjel
el aroma de la rosa,
y el perfume del clavel.

Yo no la puedo olvidar,
que en mi mente se albergó:
la ví un instante brillar;
pero al quererla tocar
cual humo se disipó.

Así la bella esperanza
nos seduce, si la vemos
agitarse en lontananza;
pero por mas que corremos
ó tarde ó nunca se alcanza.

¡Cuan bella la concebí!...
De encantos mil la adorné:
por ella gocé y sufrí:
en mis sueños la formé,

y en un sueño la perdí!

Sus recuerdos me quedaron;
en lágrimas se empaparon,
y en ayes se confundieron;
y los ecos repitieron
los sonidos que escucharon.

¡Los ojos al cielo alcé,
y allí consuelo encontré;
que solo encuentra consuelo
el hombre lleno de fé
alzando la vista al cielo!

1858.

# ESTUDIOS MORALES.

*(Bellezas de la Biblia.)*

## INTRODUCCION.

Existe un libro Cristiano
cuyas páginas sagradas,
debieran estar grabadas
en el corazon humano.

Jamás en la adversa suerte
fué su lectura perdida,
por que es un faro en la vida
y una esperanza en la muerte.

Fuente de amor y consuelo,
en sus conceptos encierra
el destino de la tierra,
revelado por el cielo.

Son sus frases un caudal
nunca sujeto á vaiven,
cuyo producto es el bien,
liquidado contra el mal.

Sus máximas elocuentes
fueron y son admiradas,
en las edades pasadas
como en los tiempos presentes.

De su lógica galana
es tan inmenso el poder,
que en el suceso de ayer,
nos augura el de mañana:

No hay ser á quien no le cuadre
si con cuidado prolijo,
para aprender lo abre el hijo,
ó para enseñar el padre.

Yo en su estudio amamantado,
por su fuerza sostenido,
los rigores he sufrido,
y la ausencia soportado.

Y en todo tiempo y lugar,

abierto sobre la mano,
he corrído por el llano
y he cruzado por la ma:-

Acrecentando mi amor
con su imnegable poder,
me brinda con el placer,
para calmar mi dolor.

Y puebla las soledades
al tender sobre los montes,
los estensos horizontes
de las eternas verdades.

Dá encantos al corazon,
al alma tranquilldad,
á la vista claridad
á la mente inspiracion.

A la nube sus colores,
ecos, al viento, suaves,
á la espesura las aves,
á los jardines las flores.

Tal es el libro sin par
que inspira á la musa mia

y dá con su poesía,
á mis *Estudios* lugar.

---

## ESTUDIO PRIMERO.

### I.

¡Oh! Dios mio¡ ¡Cuan sublime.
es tu doctrina escogida,
pues dá consuelo al que jime
y dá mas vida á la vida!

El hombre que por el hombre
no siente un paterno amor,
será un fantasma sin nombre,
será un arbusto sin flor.

¡Como víctima espiatoria
en el olvido sucumba;
no quede para su historia
mas que el polvo de su tumba!

El que la fraternidad

ódie por contraria suerte,
será de una en otra edad
sarcasmo vil de la muerte.

II.

Como los cuerpos humanos
los cuerpos sociales son;
forman nobles y villanos
unidos, la asociacion.

Y es locura despreciar
al débil de estraño modo,
que no se puede formar
sin varias partes un todo.

III.

Llega el hombre á la verdad
profesando con virtud
respeto á la ancianidad,
amor á la juventud.

Y si no quiere encontrar
tropiezo en el porvenir,
que nunca prometa dar

lo que no pude cumplir.

IV.

El ódio entre dos hermanos,
la guerra entre dos Naciones,
los atizan los insanos
caprichos de las pasiones.

Nacion que en lides sangrientas
tornas Villas en desiertos,
¿por qué los males no cuentas
antes de contar los muertos?

No por el triunfo anhelante
corras sin tregua á compás;
el que se pone delante,
á veces queda detrás.

V.

El que marcha á la aventura
del llano al monte lindero,
¡feliz si encuentra en la altura
un amigo verdadero!

Iris de amor que arrebola
un sol claro, es la amistad:
al amigo lo acrisola
tan solo la adversidad.

Y siendo fiel, constante
es un tesoro escondido,
es como un rico diamante
en la sien de un rey unjido.

La afeccion de la amistad
es á la vida, perfume
que ni disipa la edad
ni la distancia consume.

VI.

El que vá del bien en pos
que domine su altivez:
por que se respeta á Dios,
respetando á la vejez.

Es el respeto además,
la base del socialismo;
respetar á los demas
es respetarse á sí mismo.

En el mundo del dolor,
note la cristiana grey,
que son, respeto y amor
la plenitud de la ley.

---

## ESTUDIO SEGUNDO.

### I.

Enjendra el afecto, amor,
y la desgracia, paciencia,
y el desengaño esperiencia,
y el sufrimiento, dolor.

Del hombre para consuelo,
brota fértil la esperanza
como lazo de alianza
entre la tierra y el cielo.

De los pueblos y sus glorias
al cumplir las profecias,
se tornan las alegrias
en lápidas mortuorias.

Y el que en los vicios insanos
se enloda, forja despues,
cadenas para sus pies,
esposas para sus manos.

Los que siguieron la senda
de flores que dan abrojos,
cubiertos entrambos ojos,
por una mezquina venda,

Como lijero navio
que camina á toda vela
y borra luego su estela,
la junta del mar bravio;

O como sombra importuna,
de un delirio que soñaron
así en el mundo pasaron
sin dejar memoria alguna.

Y los que en pos de la gloria
para alcanzarla lucharon
sin fin ni tregua, y hallaron
tras la lucha la victoria,

Aunque despreciados fueron

por la turba descreida,
murieron para otra vida,
en el mundo en que vivieron.

En él siempre la injusticia,
hizo á los hombre venales,
amontonando á sus males,
los males de la codicia.

Si el patrimonio han de ser
de las humanas flaquezas,
¿A qué amontonar riquezas,
si las hemos de perder?

¡Despreciar los ilusorios
encantos de la fortuna,
que en esta vida importuna
son los bienes transitorios!

Y es en valde recorrer
la escala de los estremos,
tras la dicha que no hallemos
en nuestro buen proceder.

Por eso el hombre no está,
luchando en el mundo en vano,

pues la Omnipotente mano,
sábia y pródiga le dá,

Para sentir, corazon,
para alimentarse, ciencia,
para vivir, esperiencia,
para gozar, ilusion.

Luchamos para vivir,
desde el punto de nacer,
y venimos á vencer,
en el punto de morir.

Y es favorable la suerte
si acorta nuestra partida,
pues que la lucha es la vida
y el vencimiento es la muerte.

Luchemos pues decididos
con la virtud escudados,
que son muchos los llamados,
y pocos los escojidos.

1859.

# PASADO Y PORVENIR.

*(Cuadro filosófico.)*

En amable compañia,
enlazados por la mano,
por una alameda umbria,
paseaban cierto dia,
un muchacho y un anciano.

¡Digno era el cuadro de ver!
Cifra de la vida humana
demostraba con placer,
junto al recuerdo de *ayer*,
la esperanza de *mañana*.

El muchacho preguntaba

y el anciano respondia,
cuando el turno les tocaba,
el uno lo que ignoraba,
y el otro lo que sabia.

Así un gran rato anduvieron
y sin duda se cansaron,
pues la marcha detuvieron;
y en una fuente que vieron
ambos la sed apagaron.

Pero el cuerpo al inclinar
el muchacho, contempló
su *sonrisa* al desplegar,
una *lágrima* brillar,
que en las aguas se perdió,

¿Quién lloraba?... Con presteza
sus ojos alzó al anciano,
y este llevó con llaneza
sobre su jóven cabeza
la ya temblorosa mano.

Y con acento inspirado,
de un amoroso decir.

Hijo, esclamó acongojado,
mi *lágrima* es el *pasado*,
tu *sonrisa* el *porvenir*.

Y las manos enlazando
el camino prosiguiendo,
respondiendo y preguntando,
iba el anciano, *llorando*,
y el muchacho *sonriendo*.

1869.

# UN CORAZON MENOS.

—¡Ya que no puede tu amor
revivir al amor mio,
dame tu ódio por favor...
—¿Y si me mata el dolor?
—A mi me mata el hastio!

—Si perdiste una ilusion,
yo te daré un galardon
todo en mundo de ilusiones;
te daré mil corazones,
si me dás tu corazon.

—¡Lila! Te cansas en vano:
ya es mi corazon, anciano,
y próximo está á morir;
pon en mi pecho tu mano...

—nada en él siento latir!

—Un tiempo ha latido asaz,
pero en el mundo falaz
fué su destino, cruel!
—¡Murió—¡Que descanse en paz!
¿Habrá quien ruegue por él?

1859.

# LA PIEDRA FILOSOFAL.

Con el pincel de los años,
en el cuadro de mis dias,
pinté con signos estraños,
ilusiones, desengaños,
y placeres y alegrías.

Ciego al mundo me lancé,
tras un fantasma corrí,
aun padeciendo gocé,
y en esperiencia gané,
lo que en ventura perdí.

Que hay una edad de bonanza,
de contínuo devaneo,
que rica á la mente lanza
cada dia una esperanza,
y á cada paso un deseo.

Edad de virtud preclara
que á la fortuna provoca
de sus ensueños avara,
con la frescura en la cara,
con la sonrisa en la boca.

Edad de amor y arrogancia
que al fuego fátuo asemeja,
y se agita sin sustancia;
edad que toca á la infancia,
y de la infancia se aleja.

Que desea cuanto vé,
y á cuanto se eleva aspira,
y al fin, mártir de su fé,
cae del pedestal en qué
despierta, sueña y delira.

Nuestros antiguos varones
en las pasadas edades,
gozaron de sus ficciones,
con muchas mas ilusiones,
y tambien mas realidades.

Nosotros si lo gozamos,
con rapidéz lo perdemos,

y su ausencia no lloramos,
porque apenas la gozamos
si acaso la conocemos.

Hubo un tiempo mas dichoso
quizá para nuestro mal,
en que buscaba afanoso
el hombre, del bien ansioso,
la piedra filosofal.

Y aunque ese tiempo pasó
para nunca mas volver,
á alguno conozco yo,
que asáz la piedra buscó
y la encontró al parecer.

Visitó los no estudiados
climas y usos diferentes
que se encuentran dilatados
desde los mares helados
hasta los llanos ardientes.

Se adurmió en su edad pasada
bajo las espesas brumas
de la selva y la enramada;
y hoy su lecho y almohada

de encaje son y de plumas.

De las tiendas de campaña,
durmió en el estrecho espacio,
y fué su fortuna estraña,
pues nació en una cabaña,
y hoy habita en un palacio.

De la vida en el camino
yo á aquel viajero encontré,
y entre curioso y ladino,
de lo vário de su sino
la causa le pregunté.

«La causa, me respondió,
«no es un misterio, y no fundo
«en ella mi orgullo, no;
«la causa la entiendo yo
«sosteniendo á todo un Mundo.

«Donde existe no ha pobreza,
«que es el trabajo, en sustancia,
«la causa de mi grandeza,
«la base de la riqueza,
«la llave de la abundancia.

«Fuí mas que pobre, indigente,
«mas no vanos mis afanes
«fueron, pues honradamente,
«con el sudor de mi frente
«dí levadura á mis panes.

«Sin descanso he trabajado,
«y la pobreza he sufrido,
«pero ya estoy compensado,
«pues si es cierto que he luchado
«cierto es tambien que he vencido.

«Para el que bien lo conciba,
«economía y trabajo,
«son vientos que hacen reviva,
«y suba rápido arriba
«el que antes estuvo abajo.

«Porque el trabajo ennoblece,
«y su condicion es tal
«que todo á su influjo acrece,
«y dá alivio al que padece,
«y flores al herial.

«Y todo pueblo ilustrado
«que ser feliz ha querido,

«en todo tiempo y estado,
«al trabajador ha honrado,
«y el trabajo ha protegido.

«Fué la antorcha de la fé
«que me alumbró; y sin caudal
«ni descanso trabajé,
«y en el trabajo encontré
«la «piedra filosofal.»

Tal me dijo aquel viajero
que en mi ruta conocí;
si me respondió sincero
y su aserto es verdadero,
confieso dudarlo aquí.

Y sin embargo, he notado
que el trabajador ha sido
en todo tiempo y estado,
por unos tan respetado
como por otros querido.

Por eso desde aquel dia
grabé con signos estraños
de placer y de alegria,
en el dintel de mis años:

«trabajo y economía.»

Ellos son la verdadera
base del bien y el caudal:
«trabaje, pues, el que quiera
encontrar en su carrera
la Piedra Filosofal.»

1859.

# Á PACA.

CONTESTACION Á UNA CARTA EN LA QUE ME PEDIA MI RETRATO.

Que te dé un retrato en placa
me pides, y si no es broma,
dame en cambio el tuyo, Paca,
y te diré daca y toma,
si me dices toma y daca.

Y en que convengas confio
que es muy estraño, te arguyo,
en nuestro libre albedrio,
que lo mio sea tuyo
no siendo lo tuyo mio.

Tu capricho es sin igual
y mucha rareza acopia;
¿cómo quieres, pese á tal,

que yo te mande una copia
si es tuyo el original?

Yo de conocerme trato;
y no lo creas bravata,
que cueste caro ó barato
jamas á el alma retrata
el pintor en un retrato.

Son mis defectos ajenos
á los estudios amenos
que hace el hombre en los demás,
y donde existe lo mas
no se echa de ver lo menos.

Y aunque soy de aquella tierra
en donde la sal se cria
y el alma en la faz se encierra,
nota bien, que mucho yerra
la que en retratos se fia.

No me pidas que te mande
un retrato que te asombre
y un *fac-símile* demande,
que aunque soy un hombre grande,
nunca he sido un grande hombre.

Prefiro el causarte enojos
y mas aun, que me riñas,
á mandarte con sonrojos
unos ojos que sin niñas
no son niñas de mis ojos.

Pues faltos de movimiento
de brillo y animacion,
los ojos, Paca, no son
reflejos del pensamiento
ni espejos del corazon.

Hoy tu carta me sofoca
y en ella un proceso labras
que casi en locura toca:
una boca sin palabras
es.... el mudismo en la boca.

Y si á recuerdos acudo,
con los recuerdos de ayer
que hoy en despertarlos dudo,
pruebo que nunca fuí mudo
al lado de una mujer.

Lo sabes por esperiencia,
que en nuestros largos amores,

y á pesar de mi prudencia,
te he echado, Paca, mas flores
que hay en Sevilla y Valencia.

Y te lo digo imparcial,
aunque el mérito se acopia
en la pintura ideal,
prefiero á una buena copia
un mediano original.

Si tu memoria no es flaca
no me pides ni de broma
mi retrato, á no ser, Paca,
que al decirme, toma y daca
yo te diga, daca y toma.

Y perdona si me rio
y el compromiso rehuyo,
pues cariñoso confio
en que me mandes el tuyo
para mandarte yo el mio.

Así pues, no estrañes, no;
—dando pábulo á un capricho
que la esperiencia me dió,—
que no te mande otro yó:
*Adios* y lo dicho, dicho

1859.

# ¡ORAR POR LOS MUERTOS.!

Murieron y no son.
LISTA.

¡Oremos al Señor! santificada
sea la luz de la Eternal clemencia,
que las nieblas disuelve:
¡Oremos al Señor! su omnipotencia
nos hizo de la nada,
y otra vez á la nada nos devuelve.

Nave por la corriente combatida,
en cuyo tope el huracan rugiente
la lona agita con furor creciente,
es del hombre la vida!

Del iracundo mar en el desierto
lucha, con rumbo incierto
y con incierta suerte,
hasta llegar al suspirado puerto:

¡al puerto de la vida, que es la muerte!

Sin descanso, sufriendo;
cual átomo impalpable,
contra la fuerza del horeal luchando;
llegamos al sepulcro deleznable:
pero cómo ni cuando,
misterio es para el hombre impenetrable

Que en la alameda umbria
artesonada de altos cocoteros;
y en la colina do aparece el dia;
y en los campos, veneros
de la feráz natura:
y donde quiera su mirada lance,
el hombre halla á su alcance,
un lecho de quietud, la sepultura!

De la escala social cesa el espacio
que média entre los seres,
ante la ley de la feróz guadaña;
ya encondan sus placeres
bajo el dosel de espléndido palacio
ó en el hogar de mísera cabaña.

La belleza, la gracia, la hermosura;

los títulos, los timbres, los honores;
cuanto brilla en la humana criatura;
cuanto alienta el poder de su mirada;
sus placeres, sus dichas, sus amores...
se pierden en la noche de la nada.

¡Verdad horrible! en el jardin ameno
del cieno procreador nacen las flores,
y mústias, sin color, tornan al cieno.

El triunfante adalid que en cruda guerra,
paladin del honor en fama crece,
bajo la losa sepulcral se encierra:
¡*Todo* lo que á la tierra pertenece,
por decreto inmortal, vuelve á la tierra!

¡Oremos al Señor! que ya en el viento,
como el quejido del postrer aliento,
se reproduce el eco conmovido
de la ronca campana:
¡Quién sabe si mañana,
su tétrico sonido,
por nosotros repita el bronce herido!

Hasta entonces, orad, los que perdísteis
al ser que ser os dió; los que llorásteis

al objeto querido,
y sin cesar sufristeis
pues sin cesar amásteis;
orad con voz ferviente;
que es la oracion, perfume
del corazon creyente,
que jamás se evapora ni consume!

Orad por los que os dieron
en no lejano dia,
la sávia de la ciencia que aprendieron;
su amistad, su cariño ó su alegria:
¡Orad por los que *fueron*,
y de la escala del poder humano
raudos desparecieron,
como el eco fugaz de un son lejano!

Oremos al Señor, mientras ceñimos
las blancas inmortales vestiduras,
y al recuerdo tenaz de lo que fuimos
cantamos su poder en las alturas:

Qué Él nos creó, y crecimos
como la palma en los floridos huertos
por las brisas balsámicas mecida:
¡Oremos al Señor, fuente de vida!

¡Oremos por los muertos!

Dios, el Eterno Dios, nuestra plegaria
escuchará clemente;
que El que formó la vária
humanidad á semejanza suya,
aunque en el vício víl se prostituya
la prole delincuente,
el ruego escucha y el perdon consiente!

Juez y Padre de todos,
nivelador severo,
parte su gracia de parejos modos;
y en la postrera hora,
su enojo es el postrero
para el que humilde su perdon implora

¡La soledad, de muerte es atributo:
de muerte, visten nuestras almas, luto;
los campos del placer están desiertos:
¡Oremos! la oracion es el tributo
que rendimos los vivos á los muertos!

1859.

## LOS CONSEJOS DE UN ANCIANO.

Ya murió: era un anciano
al cual profesé un cariño,
infantil como el de un niño,
tierno como el de un hermano.

En él respeté la edad,
el saber y la virtud;
y alumbró mi juventud
la luz de su ancianidad.

Era un sábio por su ciencia,
un libro por su enseñanza,
un jóven por su esperanza,
y un viejo por su esperiencia.

Vivió cual viven los buenos,
para honrar á los demás:

fué un padre para los mas,
siendo un juez para los menos.

Sus bienes y su fortuna,
con los pobres compartió,
y á su muerte no dejó
ni pleitos ni hacienda alguna.

Fueron sus máximas tales
que del mundo en los vaivenes,
jamás envidió los bienes,
evitando así los males.

¿En donde aprendió la ciencia
que de sus lábios vertia....?
Lo ignoro: pero el decia
que en su fé y en su conciencia.

Yo aquel anciano admiré,
su mérito conocí,
y en su compaña aprendí
lo poco ó nada qne sé.

Una mañana temprano
á su estudio me llamó,
y moribundo escribió,

*los consejos de un anciano.*

Con avidez los leí,
que eran de riqueza acópio,
y hoy los recuerdo y los cópio
tal cual son. Hélos aquí.

---

«Jóven que al mundo te lanzas
como un fogoso corcel,
si ya á comprenderlo alcanzas
examina este papel.»

«Estudia en los corazones
la faz de tu corazon,
y nota, que las pasiones,
rémoras del hombre son.»

«Si levantas la cabeza
mira siempre para abajo;
ni te abata la pobreza,
ni te avergüenze el trabajo.»

Si consigues de alto precio
un puesto en la sociedad,

trata al pobre sin desprecio
y al rico sin fatuidad.

Si con las barras brillantes
te brindaran de un tesoro,
ten cuidado de ver antes
si cuanto reluce es oro.

No te dejes arrastrar
por lo que entiendas decir;
comienza por escuchar,
y acaba por decidir.

A nadie causes dolor,
ni malestar, ni ruina;
así cojerás la flor
sin que te punce la espina.

Desprecia el bajo murmullo
del envidioso y el nécio,
y enséñales sin orgullo,
y enmiéndales sin desprecio.

Devuelve en toda ocasion,
sin perder tu dignidad,
á un insulto, una razon,

á un sofisma, una verdad.

En las luchas de la vida
si tu corazon batalla
y herido sale, la herida
ocultala y sufre y calla.

Resignacion ante todo,
perdona, cual buen cristiano,
y no recojas el lodo
porque te ensucias la mano.

No es el bien una quimera,
búscalo á tu alrededor;
y si el mal te persiguiera,
lo afrontarás sin temor.

No desperdicies ni un hora
que el tiempo no ha de tornar,
y su ausencia no se llora
sabiéndolo aprovechar.

Déjate de nombres vanos
que son propios de pedantes,
y los usan los enanos
para semejar jigantes.

Ninguno nace sapiente,
y para evitar errores,
no tengas inconveniente
en preguntar lo que ignores.

Mírate siempre al espejo
para dar una leccion,
sé pausado en el consejo,
rápido en la ejecucion.

Siembra bienes con tu mano
de tu vecino en la troje,
pues el que siembra buen grano
buena cosecha recoje.

Aunque lo puedas hacer
nunca critíques lo bueno,
que eso se llama tener
envidia del bien ajeno.

Nunca la fé te abandone,
nunca pierdas la esperanza:
el que espera nada espone,
el que cree todo lo alcanza.

Estos mis consejos son,

y aunque les falta la ciencia,
me los dicta el corazon
acorde con la esperiencia.

En cualquier trance fatal
lleva al corazon tu mano,
y si late desigual
acuérdate del anciano.»

---

¡Llanto á mis ojos arranca
el recuerdo nunca breve
de aquella cabeza blanca
como un penacho de nieve!

Sabré en tributo á su digna
memoria que el bien revela,
morir como un centinela
sin faltar á su consigna.

Y feliz el que siguiendo
sus máximas, pueda un dia
bajar á la tumba fria
sus palabras repitiendo:

Cerrando, á la luz mudable

del mundo vil, la pupila,
con la conciencia, tranquila,
y con la fé, inalterable.

¡Ya murió! fué mi consuelo
en horas de bienandanza;
aun me resta una esperanza:
la de encontrarle en el cielo.

¡Seguir de su huella en pos
del justo será la estrella;
es muy brillante su huella
porque la ilumina Dios!

1859.

# FLOR SIN AROMA.

## SONETO.

¿Donde está, donde, la ilusion risueña
que brotó sin esfuerzo de mi mente,
como raudal de cristalina fuente
que brota humilde en la tajada peña?

¿Porqué volver al alma se desdeña
y de la triste realidad al frente
así como entre rocas el torrente
á un abismo sin fondo se despeña?

¿Será que falta de pasion cumplida
buscando otra region, bajo otro cielo
para mi mal dispuso su partida?...

Lo ignoro: solo sé que en raudo vuelo
partió; y de entonces es mi triste vida
flor sin aroma que marchita el hielo.

1859.

# EN UN ALBUM.

Una niña sin amores
que dén placer y congojas,
es una rama sin hojas,
es un arbusto sin flores;
es nido sin ruiseñores,
es torrente sin espumas,
lago cercado de brumas,
jardin cerrado sin galas,
es... una alondra sin alas,
es... un pájaro sin plumas.

# A LA ESPEDICION DE MARRUECOS.

¿Qué vibrante rumor los aires hiende
salvando el mar eltiempo y la distancia,
y en belicoso ardor mi pecho enciende
al despertar de nuevo mi arrogancia?

¿Será tal vez que la discordia impia
atiza los insanos
ódios que dieron en menguado dia
armas de maldecida nombradia
para luchar hermanos contra hermanos?...

¡Nó! Que el rumor que en alas de los vientos
se reproduce en la estension vacia
lo forman los unísonos acentos
de un pueblo heróico de entusiasmo henchido
qua anuncia á las naciones
del rayado cañon al estampido,

que torna á *ser* lo que *será* y ha *sido*,
tumba de esclavos, cuna de leones,
constante vencedor, nunca vencido!

Allá van sus falanjes
con sin igual denuedo,
ansiosas de probar en los alfanjes
el temple de las hojas de Toledo.

A vencer el furor del Mahometismo,
las acompañan con su esfuerzo Santo,
la vencedora fé del Cristianismo,
los recuerdos gloriosos de Lepanto,
y la enérjica voz del patriotismo.

Poniendo en su valor sus esperanzas,
al enemigo osado
harán morder el polvo calcinado,
á los potentes botes de sus lanzas.

Al ronco redoblar de los tambores
cuando brillen las bélicas banderas
del africano sol a los ardores,
las arabes panteras
huirán amedrantadas como fieras
que acosan sin cesar los cazadores.

Y al martillar del hierro fulminante
pondrán los castellanos escuadrones,
la corva cimitarra y el turbante
á los ferrados pies de sus trotones.

Que el ronco grito de venganza y guerra,
que al fin se eleva en nuestros Patrios lares,
al Mahometano corazon aterra,
y acalla el rebramido de los mares,
la redondez cubriendo de la tierra.

¿Olvidaron los moros insolentes,
que los tercios valientes
que á combatirlos van á sus bastiones,
aun son los descientes,
de aquellos esforzados campeones,
que en ocho siglos su valor probaron
sus lares defendiendo,
y la Patria infeliz reconquistaron
las Medias Lunas por dó quier venciendo?.
¡Oh! Lo recordarán si lo olvidaron!!

Que está imperecedera
en los hechos jigantes que eslabona
la crónica guerrera,
escrita la victoria de *Escalona*

u al triunfo precedió de *Talavera.*

Jamás en el olvido relegado
quedará el alto honor y la grandeza
que el tiempo destructor ha respetado,
de la toma de *Córdoba* y *Baeza*
del glorioso combate del *Salado.*

Tiende infiel la mirada
á los estensos campos de Castilla
dó está la huella de tu pie borrada,
y si allí no descubres tu mancilla,
la vista concentrada
tiéndela al fin á la feraz Sevilla,
tiéndela de una vez sobre Granada.

Y ante su vista póstrate de hinojos,
y en silencio elocuente
el llanto del dolor brote á tus ojos,
y el tinte del rubor tiña tu frente.

Y tu Patria querida
que de gloria y de aplausos coronada
hoy tornas á la vida
por tu destino próspero impelida
para romper la Mahometana espada:

Viste el arnés brillante
la malla y el penacho de laureles,
y alza tu trono en su poder jigante
sobre el campo que huellan los infieles.

Cristianos á la par que Caballeros,
tus hijos diligentes,
por luchar impacientes,
empuñan los aceros,
y treguas dan al ócio y al regalo,
que el espíritu fuerte no se abate;
¡Oh! Los que así se aprestan al combate
los hijos son del *Cid* y de *Gonzalo*.

De un ánimo sereno
que por nada se humilla
constante en despreciar la infiel cuchilla,
alto ejemplo les dió *Guzman* el *Bueno*.

¡Reuseltos campeones,
honor y orgullo de la Patria mia,
á adquirir nuevos timbres y blasones,
del triunfo á coronar vuestros pendones,
la réjia sombra de *Pelayo* os guia!

¡Sús! ¡España! ¡A la lid, á la victoria!
¡Vuelve á sembrar el campo de la historia
de laureles fecundos!...
¡Vuelva á mecer el viento de la gloria
al estandarte que cubrió dos Mundos!

1859.

# Á LA VIRGEN.

## PLEGARIA.

Virgen pura que en trono de estrellas
que reciben su luz de tu encanto,
de los tristes enjugas el llanto,
al trocar el dolor en placer;
No desoigas la humilde plegaria
que á tus plantas elevan, ferviente,
los que humillan contritos la frente
de tu amor al Supremo poder.

Que eres fuente de dicha y ventura,
de virtudes eternas modelo,
lazo que une la tierra y el cielo
de la tierra y el cielo en honor:
Astro divo de luz y esperanza
que en el golfo del alma cintila;
de tu clara y ardiente pupila
brotan mundos de vida, y amor!

1860.

# EN EL ALBUM DE PILAR.

De un pintor muy afamado
entré en el estudio un dia,
y de la pared colgado
ví un cuadro delineado
que un cielo en fondo lucia.
—¿Qué pensais, dije á su autor,
sobre ese cielo pintar?...
—Pintaré.. un ánjel de amor!
—Entonces... poned, señor,
el retrato de Pilar.

# LA PRIMERA IMPRESION.

*(Máximas morales.)*

Dios con el ser nos ha dado
la sublime inteligencia;
y en el amor á la ciencia
el amor á lo creado.

Así trazado el severo
camino de la virtud,
el hombre en su juventud,
debe amar, lo verdadero.

Es del niño el corazon
tan blando como la cera,
toma á la presion primera
la forma de la presion:

Si es con celo dirigido

y en la virtud educado,
séra por todos honrado,
será por todos querido.

Es la educacion moral,
la vida de las naciones,
el freno de las pasiones,
el antídoto del mal.

En nuestra edad desgraciada
los males que padecemos,
fruto son, si bien lo vemos,
de la semilla sembrada.

El que en propias heredades
no cultiva los terrenos,
recoje, si siembra truenos,
cosecha de tempestades.

¡La religion, la moral,
gérmenes del sentimiento,
forman sólido el cimiento
del edificio social!

Dios, como padre, maldijo
al hijo que se rebela;

¡ay del padre que no vela
por la educacion del hijo!

La empresa mas meritoria
y mas digna de alta prez,
es, guiar á la niñez
por la senda de la gloria.

El jóven que con anhelo
quiera cumplir su destino,
tiene que andar el camino
que vá de la tierra al cielo.

Y el que su deber olvida,
al olvidarlo, no advierte,
que no tiene buena muerte
quien no tuvo buena vida!

1860.

# LA MUJER Y LA FLOR.

Que es la mujer una flor
han dicho algunos autores,
y en el mundo engañador
opinan que un tierno amor
es la vida de las flores.

Soy del mismo parecer;
mas... para escojer mejor,
es indispensable ver,
en su casa á la mujer,
y en el jardin á la flor.

# HASTIO.

Llegué á la edad en que comienza el hombre
A sentir y pensar; mas ya cansado
De pensar y sentir inútilmente,
Apenas el camino principiado,
Trocar quisiera el malestar presente,
Por el perdido bienestar pasado.

Los sueños de ventura
Que hasta la inmensa altura
Del cielo de la dicha me elevaron,
La gloria me pintaron;
¡La gloria del amor embellecida!
¡Un mundo de esperanzas me mintieron!...
Pero raudos pasaron,
Como nube del ábrego impelida...
¡Sombras fugaces de mi vida fueron!!!

Sentí y al par gocé: mi pensamiento
En su cénit brillaba;

Y en las alas del viento
A la region del éter se lanzaba;
Lleno de fuego, en su altivez cruzaba
La espléndida estension de su elemento!..

Campos cubiertos de pintadas flores,
Horizontes sin fin, luz, armonia,
Vida, ilusion, amores;
Todo de mi exaltada fantasía
Brotaba sin cesar, todo encantado,
Halagador, risueño;
Para gozar formado;
Para gozar de la ficcion del sueño!...

Vírgenes de ondulante cabellera,
De talle esbelto y de mirar ardiente,
La ilusion hechicera
De mi abrasada mente
A su vez amorosas completaron...
¿Qué me resta al presente?...
¡El recuerdo cruel del bien perdido!...
¡Un volcan en mi frente!...
Y un corazon del desengaño herido!!!

Cuando recuerdo con dolor y en calma
Los goces que á mi infancia sucedieron

Perdidos por mi mal, siento en el alma
Un inmenso vacío:
¡Sombras fugaces de mi vida fueron
Los sueños ¡ay¡ del pensamiento mio!

Hoy es todo tristura:
El pájaro no trina en la enramada,
Ni la fuente murmura,
Con música á mi oido regalada:
El campo de mi vida sin verdura
Hallo, y de amor escueto;
Y la ilusion, en tanto,
Muéstrame en pos de su pasado encanto,
La triste realidad, en esqueleto!!!

Marchitas ya las flores
Que perfumaron el jardin del alma
En no remoto dia,
Entériles encuentro los amores,
La luz opaca y la existencia fria!!

. . . . . .

¡La nieve cubre los alzados montes,
El sol las olas de la mar no argenta,
Y en remolinos que la dicha auyenta,
Se agrupan á cubrir los horizontes

Las nubes que descarga la tormenta.

El lampo del dolor brilla en mi frente,
Por eso antes de tiempo está rugada;
Y aquellos goces de la edad pasada,
Trocar quisiera por la edad presente.

Cautivo y amarrado
Al yugo inexorable de la suerte,
El camino apartado
Cruzo de mi vivir; triste y aislado:
¡Aislado y triste me hallará la muerte!!

Que la dicha perdida,
Es árbol que deshoja un viento frio...
¡La tumba es el arcano de la vida!...
¡La tumba de mi vida en el hastio!!!

1860.

# ¡SUEÑOS!

(DE AMOR: DE 15 Á 25 AÑOS.)

Es todo color de rosas,
el mundo un jardin de flores,
sus brisas son los amores,
su símil, las mariposas.

Los ojos son la espresion
de lo que el alma ambiciona;
no la sácia una corona
y la llena una ilusion.

Corremos tras las quimeras
que en otra edad son odiosas;
por ir tras fútiles cosas
dejamos las verdaderas.

Nos seducen los colores,

nos encanta la hermosura,
nos alegra la verdura,
nos enamoran las flores.

Todo es delirío y beleño,
suspiros, músicas, rejas,
celos, y citas, y quejas,
y todo á la fin... es sueño!

(DE AMBICION: DE 30 Á 45.)

Ya el amor es otra cosa,
las flores tienen abrojos,
y no son siempre á los ojos
las luces color de rosa.

Ya no late el corazon
como solia latir,
y se comienza á sufrir
la fiebre de la ambicion.

Ya en el hombre hay mas destreza,
mas juicio, menos frescura,
y se anhela la ventura,
y se ama con la cabeza.

Principianse á comprender
las palabras—tuyo y mio,—
se siente el ánsia, el hastio,
la amargura y el placer.

Aun así, se forma empeño
en tener y en alcanzar,
mas vemos al despertar
que todo á la fin, es sueño!

---

¡El hombre de corazon
cuenta en sus sueños mejores,
los sueños de los amores
los sueños de la ambicion!

1860.

# LA AURORA DE UN NUEVO DIA.

## SONETO.

Negra tormenta que abortó el abismo
Cubrió de España el trasparente cielo,
Y el llanto sucediendo al desconsuelo
El laurel marchitó del heroismo.

Abrazado á la fé del cristianismo,
Venciendo al par la duda y el desvelo,
Mantúvose luchando con anhelo
Su pueblo fiel... y se bastó á sí mismo.

Y llegó tras el duelo, la alegría,
Tras el llanto, la risa seductora:
Y hoy, de la oscura noche vencedora
Rompiendo el velo que la torna umbria,
Vemos al fin aparecer la *aurora*,
¡Crepúsculo feliz de un nuevo *dia*.¡

1860.

# DELIRIOS.

Como una vela en el mar,
Sin jarcias y sin timon,
Se encuentra mi corazon,
Cansado ya de luchar.

Náufrago en playas distantes,
Sin amor, sin afecciones,
Doy mis lúgebres canciones
A los vientos inconstantes.

Léjos del suelo querido,
Suspiro desconsolado,
Que al perder el bien pasado,
El bien presente he perdido.

Como nubes pasajeras,
Al recuerdo de otros dias,

Se tornan mis alegrias
En fantásticas quimeras.

Lloro los bienes perdidos
En buenas lides ganados,
Que son tanto mas llorados
Cuanto fueron mas queridos.

Y falto de la ilusion,
Siempre al corazon, amante,
No hay para mi ni un instante
De goce y satisfaccion.

Lejos del paterno hogar,
Solo, triste y abatido,
Soy como un ave sin nido,
O un árbol sin arraigar.

A veces me cansa todo
Lo que miro en mi redor;
Quiero cortar una flor,
Y mancha mi mano el lodo.

Y no gozo como antes
De las dulces sensaciones,
Que dán á los corazones

Los corazones amantes:

Todo me produce hastio,
Y lo veo indiferente;
Que es el fuego de mi frente
Ceniza en el pecho mio.

Si hallo en el placer, enojos,
Hallo en el dolor, quebranto;
Si busco en mis ojos llanto,
No encuentro llanto en mis ojos.

Tanta lucha, tanto afan
Mis pensamientos contienen,
Y mientras mas raudos vienen
Con mas rapidez se van.

Una ilusion me sustenta,
Pero es al fin ilusion;
El aplauso ó la ovacion,
que me halaga ó me atormenta.

Soy á la luz insensible,
La oscuridad me dá miedo;
¿Quiero elevarme? No puedo.
¿Quiero ocultarme? Imposible.

¿Qué deseo? No lo sé:
Nada llena mi deseo.
¿A dónde iré? No preveo,
A dónde, ni como iré.

Pero me fatigo en vano
Con este pensar profundo,
Porque es un arcano el mundo
Y el corazon otro arcano.

El hombre nécio que en ver
Con doble vista se afana,
¿No será acaso mañana
Mas desgraciado que ayer?

La dicha del hombre es cero
En la suma de sus males;
Así en mis horas fatales,
Si me pregunto, qué quiero;

De una voz que no sé donde
Se produce su sonido,
Con acento repetido
El eco por mí responde:

«Quiero al pié de las montañas,

Perdido entre matorrales,
Ver subir en espirales
El humo de las cabañas:

«Y en las siestas del estio
Ver al aprisco agrupado,
Que baja á sestar al prado
Y á beber agua en el rio:

«Mientras entona el pastor
Lleno de melancolía,
Una triste melodía
Impregnada de dolor:»

«O entre sedas y topacios
Y músicas y pevetes,
Gozar en fiesta y banquetes
La vida de los palacios:

«Y en danzas y devaneos
Entre bellas y licores,
Apurar con los amores
La copa de los deseos.

«Quiero salir de esta calma,
Y vivir, no vegetar;

¡A ver si puedo llenar
El vacio de mi alma!

«Quiero una luz mas brillante,
Que ilumine otra rejion
Y vuelva á mi corazon
Su enerjia palpitante.

«Y aunque es delirio hechicero,
Que colora la esperanza
Pero que nunca lo alcanza
Mi pobre destino; quiero...

¡«Quiero volver á fijar,
Para calmar mis enojos,
Las pupilas de mis ojos
En la lumbre de mi hogar!»

1860.

# LA REDENCION.

Rompió la clara luz las nieblas frias,
Que no hay poder que su poder no venza;
Se cumplieron al fin las profecias,
Y envuelta con las sombras de otros dias,
La vida del espíritu comienza.

El sol de la justicia resplandece;
El viento asolador plega sus alas;
El eco de las iras enmudece;
Y en la region do la esperanza crece,
Luce la fé sus inmarchitas galas.

Un Hombre, esencia de la luz divina,
Con su voz dominando las edades,
Los hombres y los siglos encamina;
Eternas como Él son sus verdades;
Inmortal como Él es su doctrina.

Base de amor y de igualdad sublime,
En su palabra al mundo revelada
El sello augusto de su faz imprime:
¿Qué es la ciencia del hombre comparada
A la ciencia inmortal que lo redime?

¡Grande; venciendo la contraria suerte,
Su gigante mision dejó cumplida;
Humilde, justo, inexorable, fuerte,
Para enseñarnos recibió la vida,
Para salvarnos recibió la muerte.

Al que su nombre á conocer no alcanza
Ni la señal advierte de sus huellas,
Lo condena la vil desconfianza,
A una noche contínua, sin estrellas,
A una vida fugaz, sin esperanza!

*Su fé*, condujo un tiempo á las legiones
Del pueblo de Israel á la victoria;
Y á la sombra real de sus pendones,
Eleva y engrandece á las naciones,
En los fastos dorados de la historia.

Su fé la vida en la virtud cimenta,
La posesion de lo imposible alcanza,

BIBLIOTECA · Granada · DE ANDALUCIA

Los decaidos ánimos alienta,
Y en pos de la inquietud de la tormenta
El soisego nos dá de la bonanza.

*Su amor* reanima al corazon creyente,
El porvenir nos muestra venturoso,
Y de elevada inspiracion ardiente,
Abre el raudal que brota caudaloso,
Eco del alma, á enardecer la mente.

*Su amor*, jérmen de vida y de consuelo
Todo el valor de su poder encierra:
Sol que derrite de la duda el hielo,
El fruto á madurar baja á la tierra,
Que es su amor y su fé, fruto del cielo.

Relámpago que sale del Oriente
Y hasta el Ocaso sin cesar fulgura,
El Hijo fué de Dios, que Omnipotente,
Su fulgor derramó por la llanura,
En el uno y el otro continente.

Dios en su celestial sabiduría,
De otro amor y otro mundo precursora,
La Redencion al universo envia,
Como una bella y sonrosada aurora

Que crece en luz hasta que rompe el dia:

Y brilla con destellos soberanos
El astro de la vida venidera
Que abate montes y que eleva llanos,
Y dá la ley de igualdad severa
Que hace al soberbio y al humilde, hermanos.

¡Bendito el que en la tierra prometida,
Grande, venciendo la contraria suerte,
Su gigante mision dejó cumplida;
Y humilde, justo, inexorable y fuerte,
Para enseñarnos, recibió la vida,
Para salvarnos, recibió la muerte!

1860.

# ECOS PERDIDOS.

## SERENATA.

*A la bella y simpática señorita G. V.*

Si quieres niña, saber la historia
que en lucha eterna de amor y gloria,
ha desgastado mi corazon,
guarda estas líneas en tu memoria,
ellas suspiros del alma son.

Nada en sus frases hay que te ofenda;
te las dedico como una prenda
de mi constante pura amistad,
como la humilde síncera ofrenda
que rindo en aras de tu beldad.

Están escritas sin pretenciones,

sin el encanto fascinador
que dan los vates á sus canciones,
pues son traslado de mis pasiones,
*ecos perdidos* de mi dolor.

Lleno de vida cantando amores,
mis tristes versos trocar en flores
yo bien quisiera, niña gentil;
pero los vientos de los dolores,
ajan las flores de mi pensil.

Mis versos, niña, no valen cosa;
mas tan amable cual bondadosa,
si los aceptas con tierno afan,
entre tus manos de nieve y rosa
ellos en flores se tornarán.

I.

Ave viajera, dejé mi nido,
tendí las alas y el vuelo alzé;
hoy el espacio cruzo perdido
sé de dó vengo mas no á dó iré.

En vano, triste, saber quisiera
de mi destino la condicion;

si alzo la vista, no hallo siquiera
na esperanza, ni una ilusion.

De mis tranquilos primeros años
los dulces goces pasaron ya;
en pós vinieron los desengaños;
despues ¡quién sabe lo que vendrá!

Fantasma horrible de la existencia
es el arcano del porvenir;
pobre y mezquina la humana esencia
todo lo ignora... menos sufrir.

¿La dicha, empero, del hombre, existe?
¿donde se encuentra su posesion?
¿de qué dimana y en qué consiste?
¿sus goces ciertos ó inciertos son?

La dicha, bálsamo del desconsuelo,
luz de un periodo crepuscular,
si acaso existe será en el cielo;
¿cuándo en la tierra se pudo hallar?

En qué consiste, nadie lo alcaaza;
en qué consista yo no lo sé:
yo la he gozado... con la esperanza:

tambien en sueños ¡ay! la gozé.

Pero, despierto; ni en los mejores
gratos momentos de mi existir,
ni en el regazo de los amores
cuando mi pecho pudo latir:

Ni en los placeres que ya no anhelo...
nunca mi alma fiel la gozó;
¡La dicha existe, solo en el cielo,
aquí en la tierra, no existe, nó.

II.

Como las aves en la enramada,
como las flores en el pensil,
mi alma en los goces de amor filtrada,
vivió una vida de encantos mil.

Pero pasados aquellos dias,
he visto al soplo del huracan
tornarse en penas mis alegrias,
y en hondo hastío mi ardiente afan.

Y en vez de flores, pisando abrojos,
cruzo la senda de mi dolor,

con aflicciones y con enojos,
sin ilusiones y sin amor.

¡Solo! En el golfo del sentimiento
lanzo la nave del corazon,
y los furores del mar y el viento
rompen airados su tablazon.

No hallo refugio ni encuentro abrigo
en la intemperie de mi pesar,
ni amiga calma, ni puerto amigo,
en las borrascas del hondo mar.

Oh! si el olvido fuérame dado
de estos recuerdos, que de tropel
pintando alegres el bien pasado,
llenan mis dias de amarga hiel!..

Si yo pudiera gozar la calma
en el espacio de mi razon,
entonces llena de amor el alma...
¡que feliz fuera mi corazon!

¡Que rica entonces mi fantasía!
¡que bello el prisma de mi ideal...
Mas ¿dó me elevo? La suerte mia,

siempre contraria, siempre fatal.

Cubre de sombras mis ilusiones,
abre las fuentes de mi afliccion,
y narcotiza mis sensaciones
y apaga ráuda mi inspiracion.

III.

¡Corta es la vida! Ficcion ó ensueño,
qué poco duran el bien y el mal!
mi afan es vano, loco mi empeño:
¿acaso, necio, seré inmortal?

1860.

# LA MENTE Y EL CORAZON.

## DIÁLOGO.

A mis soledades yendo,
he aquí, lo que cierto dia,
iba el corazon diciendo,
y la mente respondia:

—¿A dó el destino te lanza?
—Al espacio, corazon.
—¿Qué es la vida?-Una esperanza.
—¿Y el amor?=Una ilusion.

—Al decir de la verdad
de tu lógica severa,
el amor...—No es realidad.
—Y es la vida...—Una quimera.

—¡Calla, que me haces sufrir!...

y sin embargo, yo vivo:
—Vives, pero tu vivir,
es el vivir del cautivo.

Esclavo de pequeñeces,
tu fama se hace de lenguas,
al parecer te engrandeces,
pero en realidad te amenguas.

—¿Luego el destino cruel,
ese destino que adoro
con tanta pasion...—Es hiel.
—¡Hiel!...—Pero en copa de oro.

—Tu estraña revelacion,
herido me há de repente.
—Sufre y calla, corazon!
—Batalla sin trégua, mente!

(¿Para qué tanto sufrir,
con la idea del placer,
si he de perder al morir,
lo que he ganado al nacer?)

—Con la idea de la fuerza,
corazon, lucha y desea.

—Temo que mi fin se tuerza,
con la fuerza de la idea.

—(¿A qué tanto apetecer,
para qué tanto luchar,
si á la fin he de perder
lo que pensaba ganar?)

¿Será mi anhelar eterno?
—Si lo será, mas no en vano :
las tormentas del invierno
dan sus frutos al verano.

—¡Mas guarda que yo me encienda!
—Yo el incendio apagaré.
—¡No encuentro quien me comprenda!
Ni nunca lo encontraré.

¿Qué haré?—Callar y sufrir.
¿Y tú?—Sufrir y callar,
—Yo dejaré de latir!
—Yo dejaré de pensar!..

—Pero no puedo; mi ser
anegado en el dolor,

vive de amor y placer,
—¡Ay! del placer y el amor!

Te he dicho en una verdad,
que te pareció severa,
que el amor no es realidad,
y es la vida una quimera.

—Cierto; pero mi sufrir
quiero olvidar entretanto,
porque á tí te hace reir
lo que me causa á mi llanto.

—Pues no olvides un momento
que la dicha no es cumplida,
y acompaña el sentimiento
como su sombra á la vida.

—Bien está, ya te he escuchado
cesa por Dios un instante,
que me has dicho demasiado...
—No te he dicho lo bastante.

—¡Oh! que estás impertinente...
—¿Te importuna la razon?...

—¡Batalla sin trégua, mente!...
—¡Sufre y calla, corazon!!...

---

Y la lucha no acabara
si uno á otro no dijera:
¡Si la mente no pensara!...
¡Si el corazon no latiera!...

1860.

# EL HOMBRE DE PLATON.

«¿Quereis mi opinion en suma,
sobre el hombre? El hombre es
un animal de dos pies piés
pero sin alas ni pluma.»

En esta definicion,
cuenta la historia que hacia
del hombre la apologia,
el filósofo Platon.

Tantas humanas flaquezas
engendran las sociedades,
que á veces las necedades,
se aplauden como agudezas.

# LA ILUSION DEL POÈTA.

¡Es ella! Por doquier reproducida
su sombra adoro y su belleza admiro:
brilla la luz de sus rasgados ojos
como la luz del sol; su rostro divo,
blanco como la espuma de las olas,
cual horizonte sin celajes, limpio,
toma el tinte de rosa si la encuentro,
y el color de la grana si la miro.

De los cabellos que su sien coronan
un pálido clavel lleva prendido,
que mas luce una flor cuando al acaso
viene otra flor á duplicar su hechizo.
Túrgido el seno al respirar levanta
con blando movimiento, y pensativo
escucho inmóvil, respirando apenas,
la rauda sucesion de sus latidos.

No hay humano pincel que su hermosura
pueda en lienzo copiar, ni hay colorido

que imite la mirada de sus ojos,
ó la sonrisa de sus lábios finos.
Si brota arrullador de su garganta
el eco de su voz, llega á mi oido
como el eco suave y cadencioso
del acento que emana de un suspiro.

¡Tanto la adoro, que á dudar empiezo
si muero por su amor ó por él vivo;
si es ilusion de un sueño ya pasado,
ó es realidad de un tiempo ya perdido.
Realidad ó ilusion, de luz cercada
su imágen llena el pensamiento mio;
no puedo amarla mas, que es imposible
amarla mas ni con mayor delirio.

No sé como en mi pecho atormentado
pudo este amor caber tan infinito,
que ardiendo en él la llama de un infierno
le alumbra claro el sol de un paraiso.
¡Quien sabe si este amor, amor del alma,
emanacion de un puro idealismo,
trocado en realidad, será la última
página de la vida de mi espíritu!

1860.

# LOS LAZOS VERDES.

## Á UNA JÓVEN.

Ayer ví tu rostro bello,
niña del manto de blondas;
y lazos verdes en ondas
anudaban tu cabello.

Y muy poco se me alcanza
en materia de colores,
ó aquellos lazos son flores
del jardin de tu esperanza.

—¡La esperanza! Pensamiento
de un bien que jamas hallamos:
breve cifra que grabamos
en el agua y en el viento!—

Si estás del amor herida,

advierte, paloma, advierte,
que amor es causa de muerte
cuando no es gérmen de vida.

Si el tuyo no es comprendido,
ten con tus lazos cuidado;
que amor para ser gozado
ha de ser correspondido.

Y en el pecho con vigor
su luz la pasion enciende,
para el que menos comprende
la escelsitud del amor.

Se necesita sentir
para amar y aborrecer;
para gustar el placer
es necesario sufrir.

Si una ilusion poseemos
y en realidad la trocamos,
un desengaño ganamos
por la ilusion que perdemos.

¡Quimera en el mundo es todo,
glorias, grandezas, amores!...

¡Del lodo nacen las flores,
por eso vuelven al lodo!

Niña del blondo cabello,
que el tiempo te preste en calma,
lazos de amor para el alma,
lazos verdes para el cuello.

No desoigas mis verdades
aunque te causen dolor,
que en el cielo del amor
hay tambien sus tempestades.

¡Dios quiera que no recuerdes
estos mis rudos acentos,
y siempre amigos los vientos
jueguen con tus lazos verdes!

Así gozarás cumplida
la dicha con la esperanza;
dicha que á todos se alcanza
y nadie alcanza en la vida:

Que ignoramos donde está,
y el alma en llanto se anega
al ver lo tarde que llega

y lo pronto que se vá,

Que si en la vida anhelamos
lo que gozar no podemos,
las fuerzas que poseemos
en lucha esteril gastamos.

En el contínuo vaiven
del mundo, lo natural
es que dure mucho el mal
por que dura poco el bien.

¡Ay triste del corazon
que en su dicha pasajera,
vé trocarse, la primera
esperanza, en ilusion.

Que es la ilusion que se frágua
nuestro rico pensamiento,
como un suspiro en el viento,
como un círculo en el agua!

1861.

## EN EL ALBUM DE TERESITA P.

*(Al partir de M.)*

En pos de gloria y de amores,
al compas de sus cantares,
para olvidar sus dolores
atravesaban los mares
los antiguos Trovadores.

Yo Trovador cuya historia
tristeza y dolor aduna,
ávido al correr á una
en pos de fortuna y gloria,
no hallé gloria ni fortuna.

Hoy vuelvo al parterno hogar

y llevo á él que contar,
que he encontrado en este suelo
si desgracias que llorar,
ángeles, cual tú, del Cielo.

Al partir mi gloria empieza:
¡Dios inspire mis cantares
y permita en su grandeza,
que vuelva á hallar tu belleza
á orillas del Manzanares!

1861.

# EL CRISOL DE LA ESPERIENCIA.

*(Cuadro filosófico.)*

Cúenta una antigua conseja,
que en otro tiempo existia
en cierta humilde alqueria,
una encina, ya tan vieja
que frutos no producia

Dueño de aquella heredad,
era un labrador sesudo,
entrado en la ancianidad,
y en cuya fibra la edad
jamás hacer mella pudo.

A su lado se educaba
un jóven de inteligencia,
que en el estudio y la ciencia
la compensacion buscaba
de su falta de esperiencia.

Una ocasion, por acaso
y como aquel que camina
de fuerza y vigor ya escaso,
fueron á dar paso á paso
al pié de la vieja encina.

Y en tan ameno lugar,
por las ramas cobijados
de aquel árbol secular,
se pudieron animados
este diálogo á entablar.

## El jóven.

—El árbol que no dá flor
ni frutos apetecidos
debe caer al rigor
de los golpes repetidos,
del hacha del leñador.

Os lo digo, padre amado,
porque me tiene admirado
que aun no penseis en cortar,

este árbol viejo, que ha dado
cuanto tenia que dar.

## Anciano.

—Modera un poco ese brio:
¿Que aun no le corte te asombra?
¡Este árbol viejo, hijo mio,
en las siestas del estío
sirve para darnos sombra!

---

Y como si Dios quisiera
poner la verdad severa
del anciano en un crisol,
iluminando la esfera
vibró sus rayos el sol.

1861.

# DESALIENTO.

## SONETO.—A....

Lleno de fé y henchido de esperanza
abrí mi corazon á tus amores,
como en fértil jardin se abren las flores
á los rayos que el sol fúlgido lanza.
En pós de unos momentos de bonanza
desplegó la tormenta sus rigores...
¡siempre fueron de males precursores
los cortos bienes que el mortal alcanza!
Hoy náufrago infeliz, en estranjera
playa, de mi afeccion rotos los lazos,
oigo en torno gritar, «ama y espera»:
mas tengo el corazon hecho pedazos,
y hasta la muerte un bien me pareciera
si pudiese morir entre tus brazos.

# LA VOZ DE LA RELIGION.

---

*(Engaños del mundo.)*

En un viejo cronicon
de una *fábrica* estinguida,
hallé la historia sentida
de un hombre de corazon.

Su nombre escribir me ahorra
un acaso desgraciado,
pues el tiempo lo ha borrado,
¡que el tiempo todo lo borra!

Su historia de varios modos
contar pudiera aunque fútil,
pero es una empresa inútil,
por que es la historia de todos.

Notad, si faltas entraña
la forma de mi relato,

que al verdadero retrato
algun defecto acompaña.

Pues no hay causas sin efectos,
ni placeres sin enojos,
ni camino sin abrojos,
ni obra humana sin defectos:

Haced de ellos astraccion,
que así se endulza la vida,
y oid la historia sentida
de aquel ilustre varon.

«Nací en elevada cuna
y me sonrió al nacer,
con su capricho el placer,
con su encanto la fortuna

Sin valla que detuviera
mis juveniles pasiones,
las fáciles sensaciones
gasté de mi edad primera.

El mundo á mis ojos fué
juguete de mi ambicion

y de ficcion en ficcion
la realidad encontré.

Llegó un momento menguado
en que me hallé por mi mal,
sin familia y sin caudal,
sin presente y sin pasado.

¿Qué hacer en tal posicion?...
¿Suicidarme?.., Torpe medio,
de conseguir el remedio
de mi triste situacion.

Es la vida que gozamos
senda cuyo fin no vemos,
si mas por ella corremos
mas pronto al final llegamos;

Díjeme, y sin presentir
la carga que me iba á echar,
principié por saludar
aquel mi nuevo vivir.

Y resuelto, como en prueba
de una dicha no tardia,
la aurora de un nuevo dia
alumbró mi vida nueva.

Si aquella resurreccion
la dicha no me ha otorgado,
en cambio el mundo me ha dado
de sus engaños razon.

¡Cuantos amigos infieles
que de mi mesa gozaron
al pedirles, me negaron
las sobras de sus lebreles!

¡Cuantas afecciones tiernas
me faltaron en un dia
cuando mi fé las creia
sinceras, puras, eternas!

¡Cuanta vision disipada!..
¡Cuanta amistad destruida!..
¡Y cuanta ilusion perdida!..
¡Y cuanta verdad ganada!..

Qué de marchitadas flores!,
¡qué de traidoras mujeres!
¡qué de horribles padeceres!
¡qué de punzantes dolores!

En lágrimas por los ojos
el alma se me salia,

desprecio en todos se veia,
¡desprecios!... y en mí sonrojos!

¡Oh! qué pesada es la vida
si en la pobreza abatidos
nos arrastramos heridos,
cuando es el alma la herida!

¡Qué soberano desprecio
nos causa la pompa vana
de una nécia cortesana
ó de un cortesano nécio!

El mundo, en todo finito,
de su fausto al esplendor,
vé una injuria en el dolor
y en la pobreza un delito.

Y en la ignorancia se estrema
cuando con fiero entusiasmo,
lanza al triste su sarcasmo
y al mendigo su anatema.

¡Mundo que el mal fecundizas!
¿quien envidia de tus seres
los engañosos placeres
que en tus aras divinizas!..

¡Felices los que lejanos
de tu loca confusion,
abren tierno el corazon
al amor de sus hermanos!

Yo en el misterio fecundo
de una religion, hallé,
la dicha que no gocé
con los placeres del mundo.

Y aprovechando el instante
en que un dolor me llamaba
con el consuelo llevaba
la paz al agonizante.

¡Cuantos de aquellos que altivos
conmigo en la vida fueron
en su muerte me debieron
las plegarias de los vivos!

La miseria y los baldones
y mis cuitas les perdono;
que hoy no cambio por un trono
mis humildes oraciones.

Rojo el sol derrite el hielo
que se amoutona en la sierra

para alumbrar á la tierra
existe un sol en el Cielo.»

---

Aquí cierra aquel varon
la historia de su esistencia,
pobre, halló su penitencia
humilde, halló su perdon.

Plazo que se ha de cumplir
es la vida á que nacemos,
haciendo el bien viviremos,
que hacer el bien, es vivir.

A nuestro ser iracundo
tan solo el bien dá la calma
en las borrascas del alma
y en los engaños del mundo.

¡Qué consuelo al corazon
nos presta, si se evidencia
con la voz de la conciencia
la voz de la relijion!

Voz que del hombre por suerte
lleva á el alma agradecida

ecos de amor en la vida,
ecos de paz en la muerte!

. . . . . .

¡Cuando pienso que aquel hombre
de su vida no ha dejado
mas que un recuerdo, y borrado
en un cronicon su nombre;

Solo me consuela, viva
en el pecho su memoria,
el que ha quedado su historia
y una pluma que la escriba!

1861.

# GLORIA Y AMOR.

*(Notas de melancolia)*

Con cifras de fuego grabó en mi memoria
su historia,
el dolor:
¡Fugaces pasaron mis sueños de gloria!...
¡Fugaces pasaron mis sueños de amor!..

I.

El sol de mi dicha traspuso al ocaso,
la noche de duelo tendió su capúz;
cercado de sombras camino al ocaso,
faltando á mi paso
la vida y la luz.

II.

Del tiempo pasado la dicha se advierte
si el dulce recuerdo del bien nos dejó:

del tiempo que pasa, ya envidio la suerte:
¡la dicha en la muerte
tambien busco yo!

III.

Gual náufrago triste, del mar en la vida,
con lágrimas riego mi pálida faz;
crucé de los goces la senda florida;
¡la dicha perdida
no vuelve jamás!

—

Con cifras de fuego grabó en mi memoria
su historia
el dolor.
¡Fugaces pasaron mis sueños de gloria!..
¡Fugaces pasaron mis sueños de amor.

1861.

# LA PRÓXIMA AUSENCIA.

*A la Srta. M. V.*

I.

Poca mi fortuna ha sido
en este mundo menguado,
si en sueños mucho he gozado,
despierto, mucho he sufrido.

Al despuntar la mañana
de mi caprichosa vida,
hallé una senda florida,
como mi ilusion, galana.

Pero contrario el destino
que mis pasos precedió,
severo me señaló
tambien contrario camino.

No me era dado escojer,
pues la razon me decia,
que estaba la gloria mia

donde estaba mi deber.

La senda que me ha trazado
ese deber he seguido;
si en juventud he perdido
en esperiencia he ganado.

Mi vida, si esto es vivir,
es vida bien singular;
apenas sueño en gozar
cuando despierto á sufrir.

Tales son los sinsabores
que en mi camino he gustado,
que ni aspirar me han dejado
el perfume de las flores.

II.

Bendije un dia mi suerte
pues ella me deparaba,
dicha que yo no esperaba,
la dicha de conocerte.

Despues llegó la bondad
que á tu belleza se aduna,
á darme mayor fortuna,
cual fué la de tu amistad.

Afeccion correspondida,
por el alma alimentada,
que dejó dulcificada
la amargura de mi vida.

¡Siempre alegre, siempre amable,
digna siempre te encontré;
tu amistad, Maria, fué
cual tu belleza, intachable!

Al rostro el alma destella
por eso te dió natura
en el rostro, la hermosura,
reflejo de tu alma bella.

Te dió el Cielo aquellos dones:
que son del alma las llaves,
y te hizo reina, pues sabes
reinar en los corazones!

III.

Si á mudanza nos convida
el mundo, triste es pensar,
que nos puedan olvidar,
aquí que todo se olvida!

Y aun es mas triste el placer
de acordar el que dejaron

los momentos que pasaron
quizá para no volver.

Sin embargo, la amistad
es una luz bendecida
que vá alumbrando la vida
hasta la postrera edad.

Y en el alma que comprende
del corazon los dolores,
con reflejos seductores
aun mas esa luz se enciende.

IV.

Si llega el dia cercano
en que terrible la ausencia
nos robe de la existencia
ese goce soberano:

Advierte, que aunque se trunca
todo con el tiempo, mi alma
podrá hasta perder su calma,
pero tu recuerdo... nunca!

1861.

# DESENCANTO.

Marchita la flor garrida
que mi infancia perfumaba,
juzgo que *todo* en la vida
se desvanece y se acaba,
ó con la ausencia se olvida.

La fortuna mas brillante,
la dicha mas señalada,
la gloria mas deslumbrante,
gozámoslas, y un instante
despues del goce, son... nada.

¡Terrible destino á fé
el del hombre perseguido
por un recuerdo, que fué
escrito ó grabado al pié
de la mansion del olvido!...

Anhelamos la victoria
y ceñimos sus laureles,
mas se oscurece esta gloria
con los recuerdos crueles
que nos deja en la memoria.

Nacidos para luchar,
esquivamos el sufrir,
y sufrimos sin notar
que venimos á empezar
nuestra vida al concluir.

Y es la ambicion tan creciente,
tan desmedida y alzada,
que nos aumenta inclemente
nuestra desgracia presente,
nuestra fortuna pasada.

Así por el mundo vamos,
y queda de lo que fuimos
tan solo el bien que sembramos,
fruto que no recogimos
en tierra que no labramos.

El hombre, regulador
de sus funestas pasiones,

mide el ódio y el amor
en el peso engañador
de sus propias afecciones.

No es de estrañar así, qué,
luchando consigo mismo,
ya crédulo, ya sin fé,
ponga en el abismo el pié
para hundirse en el abismo.

Átomo al mundo lanzado,
viene el hombre á confundir
su presente y su pasado,
con el destino ignorado
que oculta su porvenir.

Sombras del Supremo Ser,
en la tierra proyectamos
la sombra de su poder,
y cuando á la luz llegamos
nos toca desparecer.

Siendo tan cruel y amarga
la vida, vivir no importa;
mas todos sufren su carga
que con los bienes se acorta
y con los males se alarga.

Y queda en su empeño vano
el que las iras provoca
del fanatismo mundano,
aislado como una roca
en medio del Occeano.

Y es digno de contemplar
ese forzoso deber
que á veces sin vacilar,
nos obliga á aborrecer
lo que pensamos amar.

Que es la vida á que nacemos
un libro donde anotamos,
con cifras que apenas vemos,
siempre el mal que padecemos,
nunca el bien que disfrutamos.

En el mundo engañador
nos acompaña dó quier,
con su delirio el amor,
con su capricho el placer,
con su ponzoña el dolor.

Todos con distinta suerte
por la tierra transitamos,

pero hasta el fin, *nadie* advierte,
que el objeto que buscamos
solo se encuentra en la muerte.

¡Triste condicion!... vivir,
es para el rico — gozar,
es para el pobre — sufrir,
y para el jóven — amar,
y para el viejo morir!

1861.

# LA ACCION DEL TIEMPO.

La estampa que representa
El universo ideal,
La vemos por un cristal
Que las figuras aumenta.

La fantasía divina
Todo lo engrandece, todo,
Y en sus cuadros, á su modo
Los objetos ilumina.

Dá á la oscuridad, colores,
Sombras al astro del dia,
Al silencio, melodía,
A los arenales, flores.

A los campos engalana,
Matiza los altos montes,
Y pinta los horizontes
Con tintas de azul y grana.

Por eso á veces notamos,
Que, lo que de lejos vimos,
Si una verdad lo creimos
Una mentira lo hallamos.

Porque se alterna en la vida
luz brillante y sombra helada,
Y la lucha comenzada
Con la lucha concluida.

Y no es remoto ni estraño
Ver en rauda sucesion,
A la luz de una ilusion,
La sombra de un desengaño.

Que si en la esfera mas alta
De sus pretensiones obra,
Siempre á la mente la sobra
Lo que al corazon le falta.

Y mal si es jóven pudiera
Preveer futuros rigores,
Cuando á los campos de flores
Los viste la primavera.

Encanto que fuera eterno
Si no llegara sombrío
Tras el placer del estío
El malestar del invierno.

Notad que son los cambiantes
De los horizontes bellos
Mas ricos en sus destellos
Cuanto se vén mas distantes.

¡Y aun es mayor la esperanza
Del bien que está mas lejano;
Donde no alcanza la mano
La imaginacion alcanza!

Y si un fantasma halagüeño
Soñó para su martirio,
Goza despierta el delirio
De aquel fantasma del sueño.

Así mintiendo alegría,
Cual nube que el sol colora,
Pasa risueña la aurora
Que precede á nuestro dia.

¡Qué de estensos horizontes
A la vista sonrosados,
Desaparecen velados
Por las brumas de los montes!

¡Qué de ideas concebidas,
Del corazon adoradas,
Apenas son aceptadas
Se desvanecen perdidas!

¡Y cuánto placer soñado,
Con denso vapor sombrío,
Es presa de un hondo hastío
Aun antes de ser gozado!

¡Cuánta dicha apetecida
Sin posesion se deshace
Porque nunca satisface
La esperanza concebida!

El placer que el alma adora
En su ilusion mas risueña,
Es una sombra halagüeña
Que al tocarla se evapora.

Y lo que ayer anhelamos
Con singulares estremos,
Si hoy al fin lo poseemos
Mañana lo despreciamos.

Así en continuo vaiven
Aun para el cuerpo fatal,
Vamos de un mal á otro mal
Buscando un bien y otro bien.

Y es que el tiempo de pasada
En su accion no conocemos,
Y el fruto vil recogemos
De la semilla sembrada.

Llega la verdad desnuda
Para nuestro daño, tarde,
Pues el corazon, cobarde,
Sucumbe. vacila ó duda.

Y el alma entonces, que estaba
Sin gozar la luz del dia,
Ama lo que aborrecia
O aborrece lo que amaba.

Consigo mismo y tenáz
El hombre lucha en la tierra.
Y esteriliza en la guerra
Las ventajas de la paz.

¿Qué misterioso destino
Con sus encantos fatales
Le arroja entre vendabales
Por ignorado camino?

¿Qué fuerza contraria vá,
Impeliéndole inaudita,
Y por un lado le quita
Lo que por otro le dá?

. . . . . .

Como bridón que atropella
Cuanto al paso vá encontrando,
El tiempo en tanto marcando
Vá en nuestros rostros su huella.

Y con silencio elocuente,
En ellos escribe airado

El dolor de lo pasado,
El rigor de lo presente.

¡Y al fin la senda acabada
Tornamos á lo que fuimos,
Pues de la nada salimos
Para volver á la nada.

1861.

# LLANTO DEL ALMA.

Tengo en el corazon un templo alzado
Á todo sentimiento de ternura;
Si he sido por mi mal desventurado,
Culpa fué de mi afan mi desventura;
En el regazo del amor criado,
Con avidez gocé de la dulzura
Del estremado maternal cariño,
Y en él formé mi corazon de niño!

Jóven, la luz del porvenir buscando
De la vida y el mundo en el estruendo,
Con gloria y con amor soñé gozando,
Sin gloria y sin amor vivo sufriendo:
Los pasados delirios recordando,
La escala de los séres recorriendo,
He llegado á la cumbre deseada,
Para ver desde allí que no veo nada!

En mis afectos sin cesar herido,
En mi gloria y mi amor contrariado,
Apenas un placer he conocido
Que haya sin tregua y sin dolor gustado;
La vida del espíritu he vivido,
Ya de la vida material cansado;
Y ambas me demostraron que á lo sumo,
Es la una polvo como la otra es humo!

Y este contínuo malestar del alma,
Desde mi tierna edad lo presentia,
Como el marino que presiente en calma
Que se aproxima la tormenta impía:
De mi martirio al aceptar la palma,
Medí su fuerza con la fuerza mia,
Y aunque era poca y la contraria mucha,
Alcé la frente y comencé la lucha!

Era mi peto el corazon sincero
Y mi bridon mi pansamiento altivo;
Mi espada era la fé del caballero
Templada al rayo del amor nativo...
¡Pero ¡hay! del paladin.. ¡Cayó el guerrero!
¡Mañana el sol le alumbrará cautivo!...
La lid cerrada... arrastrará cadenas!...
¡Y ni un consuelo encontrarán sus penas!!!

¡Sí, ni un consuelo! el firmamento orcuro
Ni un rayo ténue al corazon destella;
Del cielo de mi vida siempre puro,
No luce ya la fulgurante estrella;
Unido lo presente á lo futuro,
Borran de lo pasado hasta la huella;
Ni una ilusion mi porvenir esmalta,
Y hasta el reflejo de su luz me falta!

¿Dó iré con mi dolor?... Campo cerrado
Hallo á mi vista; en la estension vacia
Ni un átomo perdido héme encontrado
Que aliente y viva con la vida mia;
¿Será que estoy precito ó condenado,
Para arrastrarme por la tierra fria
Como el ave que audaz barriendo el hielo,
Quema sus alas á la luz del cielo?

¿Será que siempre de dolor transido,
He de correr por el estenso llano,
Sin escuchar el eco de un gemido
Que á mi triste gemir responda humano?..
Entre el cielo y la tierra suspendido,
Lucho sin tregua pero lucho en vano;
Para vencer mi amargo sentimiento,
No me falta la fé, mas sí el aliento!

Desalentado marcho en el camino,
Que abre paso á otra vida de bonanza;
Si sufrir nada mas fué mi destino
Que de la dicha el bienestar no alcanza,
Tiempo mejor vendrá que el que ahora vino.
¡La postrera ilusion es la esperanza!
¡Al hombre le acompaña por su suerte,
La postrera ilusion hasta la muerte!

El pensamiento en el dolor nutrido,
Eco del corazon martirizado,
Es un discorde son, en el ruido
Por la vida y el mundo concertado;
Causa nuestro placer si es comprendido,
Causa nuestro dolor si es despreciado:
Yo doy discorde pero audaz, al viento,
Eco del corazon, mi pensamiento!

FIN.

# ADVERTENCIA.

Comprende esta abigarrada coleccion de poesías, las que conservo, escritas en la primera época de mi asendereada juventud, desde mi salida de esta Capital en 1852, hasta mi vuelta á la misma, tras diez largos años de penosa ausencia. En esta, para mi triste década, me fué imposible dedicar al estudio y á las tareas literarias mas que algunos cortos instantes, robados al natural descanso: así pues, no es de extrañar que estas mis primeras composiciones poéticas, se resientan de poco asiento y del arranque impetuoso é inesperiencia de la

edad. Tal cual son, sin embargo, han visto la luz en encontrados paises y en épocas y publicaciones várias; y hoy salen al fin coleccionadas, paradesesperacion de los inteligentes y contentamiento de mis innumerables amigos.

Granada 30 de Agosto de 1867.

AURELIANO RUIZ.

# ÍNDICE.


Preliminar. . . . . 7.
¡Dios! . . . . . 9.
A mi Pátria. . . . . 13.
¡Ausentes! . . . . . 18.
Un adios á Granada. . . . . 19.
A D. Pedro el Cruel. . . . . 24.
El humor. . . . . 27.
Recuerdos del 2 de Mayo. . . . 31.
Pensamiento. . . . . 36.
¿La doncella donde vá? . . . . 37.
El anciano. . . . . 40.
Al Occeano. . . . . 43.
A Matilde Diez. . . . . 47.
El Guerrero. . . . . 48.
Gazela. . . . . 49.
Viriato. . . . . 52.
A Maria (delirio.) . . . . . 57.
¡París! . . . . . 61.
Una niña. . . . . 65.
El bien y el mal. . . . . 68.
El Gondolero. . . . . 70.
El Fáris á su corcel. . . . . 73

A Felisa. . . . . 77.
Himno á la naturaleza. . . . . 79.
Muza Ebu-abil-gazan. . . . . 84.
Recuerdos de Madrid. . . . . 87.
Retornelos. . . . . 91.
Ilusiones. . . . . 95.
Realidades. . . . . 96.
A un castillo feudal. . . . . 97.
Vuelve, ilusion. . . . . 102.
La ausencia. . . . . 105.
Primer amor. . . . . 109.
Los siglos. . . . . 113.
A Italia en 1854. . . . . 115.
Dolora. . . . . 118.
A la luna. . . . . 121.
La imagen del dolor. . . . . 126.
Letrilla. . . . . 127.
El Trovador. . . . . 133.
La Providencia. . . . . 138.
La aurora. . . . . 139.
Reflexiones. . . . . 144.
A Jesus Crucificado. . . . . 149.
Desdenes. . . . . 153.
Al pié de un árbol. . . . . 157.
Romanza. . . . . 162.
A un pintor. . . . . 163.

Cosas del dia. . . . . 167.
Reminiscencias . . . . . 169.
La ilusion perdida. . . . . 173.
Bellezas de la Biblia. . . . . 177.
Pasado y Porvenir. . . . . 188.
Un corazon menos. . . . . 191.
La piedra filosofal. . . . . 193.
A Paca. . . . . 200.
Orar por los muertos. . . . . 104.
Los consejos de un anciano. . 209.
Flor sin aroma. Soneto. . . . 217.
En un album. . . . . 218.
A la espedicion de Marruecos. 219.
A la Virgen. Plegaria . . . . . 225.
En el album de Pilar . . . . . 226.
La primera impresion. . . . . 227.
La mujer y la flor. . . . . 230.
Hastio. . . . . 231.
Sueños. . . . . 235.
La aurora de un nuevo dia. . . 238.
Delirios . . . . . 239.
La Redencion. . . . . 245.
Ecos perdidos. Serenata . . . . 249.
La mente y el corazon. . . . . 255.
El hombre de Platon. . . . . 260.
La ilusion del poeta. . . . . 261.

Los lazos verdes. . . . . 263.
En el album de T. P. . . . . 267.
El crisol de la esperiencia. . . 269.
Desaliento. . . . . 272.
La voz de la Religion . . . . . 273.
Gloria y Amor. . . . . 284.
La próxima ausencia . . . . . 283.
Desencanto . . . . . 287.
La accion del tiempo . . . . . 292.
Llanto del alma. . . . . 299.
Advertencia. . . . . 303